



# ARCHIVOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE VALLADOLID

VOL. 4  
NÚM. 2  
AÑO 2022

**UVa**





ARCHIVOS DE  
**LA FACULTAD DE MEDICINA**  
DE VALLADOLID



**VOL. 4**  
**NÚM. 2**  
**AÑO 2022**

DIRECTOR:

**Prof. Carlos Vaquero Puerta**

EDITA Y DISTRIBUYE:

**Facultad de Medicina  
de Valladolid**

Avda Ramón y Cajal, s/n  
47005-Valladolid. España

CONSEJO EDITORIAL:

**Prof. José Fernández Gómez**

Decano de la Facultad de Medicina

**Prof. M.ª Isabel Alonso Revuelta**

Secretaria Académica de la Facultad de Medicina

IMPRIME:

Gráficas Gutiérrez Martín

[www.med.uva.es](http://www.med.uva.es)

DL VA 15-2019

ISSN 2659-367X

Valladolid. España

**La Revista no asume el contenido  
de los diferentes artículos que  
son responsabilidad exclusiva de  
su autor.**

# SUMARIO

- 1** EDITORIAL  
*Carlos Vaquero Puerta* 2
- 2** EL DR. FÉLIX ANTÓN, LAS LOMBRICES  
Y EL PICOR DE LAS NARICES (1750-1751)  
*José Manuel López Gómez* 3
- 3** SOBRE LA REVISTA  
«ARCHIVOS CLÍNICOS CASTELLANOS»  
*José Castro Lorenzo* 7
- 4** EL DERRIBO DE 1909 DEL EDIFICIO  
DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID  
*Carlos Vaquero Puerta* 10
- 5** LA NARRATIVA MÁGICO-REALISTA  
DE ÁLVARO CUNQUEIRO  
*José M.ª Eiros Bouza* 15
- 6** EMBARAZO EN LA MEDICINA TRADICIONAL III  
Reflexiones médico-históricas  
*Félix J. de Paz Fernández* 17
- 7** LIVESEY, UNO DE LOS MÉDICOS  
DE STEVENSON  
*Luis Fernández Salazar* 21
- 8** RAFAEL VARA LÓPEZ. CATEDRÁTICO  
DE PATOLOGÍA QUIRÚRGICA DE LA FACULTAD  
DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD  
DE VALLADOLID (1943-1953)  
*Carlos Vaquero Puerta* 26
- 9** UNA HISTORIA CON MÁS DE UN SIGLO,  
NO SIEMPRE BIEN CONOCIDA: EL INICIO  
DE LA CIRUGÍA MITRAL Y SU CONTRIBUCIÓN  
AL DESARROLLO DE UNA NUEVA  
ESPECIALIDAD QUIRÚRGICA  
*Rafael Martínez Sanz* 31
- 10** EVOCACIONES ARTÍSTICAS AL DIOS HYPNOS  
*Fernando Gilsanz Rodríguez, Emilia Guasch Arévalo* 35
- 11** CELEBRACIÓN DEL DÍA DE SAN LUCAS  
EN LA FACULTAD DE MEDICINA 40

# HAY QUE PRESERVAR EL LEGADO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA



**E**s comprensible, aunque algunos no lo compartamos, el criterio de que el pasado no aporta nada, no tiene ningún valor y lo único que nos debe de preocupar es el presente y el futuro.

Al respecto, es necesario comentar que a pesar de los más de seis siglos de vida de nuestra Facultad de Medicina, existen pocas aportaciones tanto documentales como gráficas o de cualquier otro perfil, con respecto a la historia de la Facultad de Medicina de Valladolid, si exceptuamos la todavía existencia del magnífico Museo Anatómico, en muchos aspectos único en Europa, donde se conservan piezas anatómicas de cera, escayola y cartón, de instrumentos de diferentes tipos y huesos tanto animales como humanos, algunos con determinadas rarezas morfológicas; y esto se debió especialmente al interés y constancia de un Profesor, Decano y Rector que fue Salvino Sierra. En general, pocos documentos se han conservado del inicio de la Facultad, escasos de sus siglos posteriores y lo que es más sorprendente de los tiempos más recientes e incluso de los actuales. Esto posiblemente se deba a que su discurrir al principio, lo fue parejo o integrado al general de la Universidad, y posiblemente en el conjunto de esta institución, estos recuerdos presentaban poco interés. Llama la atención por ejemplo en los que respecta a la última centuria existen pocas fotografías de la facultad, su actividad, sus documentos y su entorno y prácticamente todo se centre en dos aportaciones

documentales, una en 1916 y otra en 1936. En la Facultad se han adquirido numerosos instrumentos para la docencia y la investigación que al principio fueron novedosos, luego viejos y finalmente antiguos, pero que cuando adquirieron esta última condición, fueron depositados en la basura, o en el domicilio de algunos que los acogieron como recuerdo. Pocos documentos existen y si se conservan son bastantes los ilocalizables. Muchos documentos fueron expurgados y destruidos con lo que se fue la historia de los diferentes acontecimientos que testificaban lo sucedido en la Facultad. Tras este planteamiento, considero por mi parte, que hay que fomentar una cultura de la conservación, del recuerdo, de la historia, algo que estoy convencido se puede realizar con pocos recursos económicos, o incluso ninguno, que siempre es la excusa para frenar proyectos. Es necesario recuperar el recuerdo y la historia de los que nos precedieron, porque estoy convencido que futuras generaciones que pasen por nuestra Facultad nos lo agradecerán y posiblemente de no hacerlo, en el contexto histórico, nos lo recriminarán y no nos lo perdonarán. Posiblemente esta labor la podría hacer otras instituciones o estamentos universitarios, pero para desarrollarla es preciso algo que solo dispone el que realmente lo vive, que es la ilusión, y el que lo siente como propio. <<

Prof. Carlos VAQUERO  
*Director de los Archivos de la Facultad  
 de Medicina de Valladolid*

# EL DR. FÉLIX ANTÓN, LAS LOMBRICES Y EL PICOR DE LAS NARICES (1750-1751)

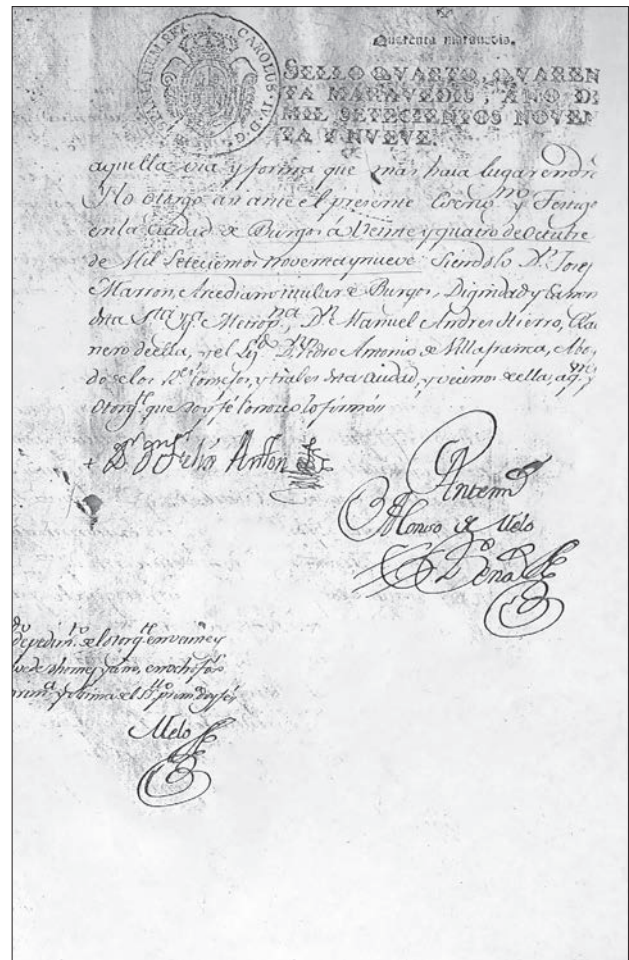
José Manuel López Gómez  
[Institución Fernán González, Burgos]

Esta en apariencia jocosa relación entre las lombrices y el picor de las narices dio lugar a mediados del siglo XVIII a varios trabajos científicos que trataron de responder a la pregunta formulada en el concurso convocado por la Real Sociedad Médica de Nuestra Señora de la Esperanza, radicada en Madrid, de ¿Por qué siendo el regular domicilio de las lombrices el canal intestinal, comúnmente producen picazón de las narices? Uno de los participantes fue el médico burgalés Félix Antón Díez, que aunque no ganó el premio, sí vio publicada su obra al año siguiente en Madrid con el título: *Dissertacion physico-medico mechanica que en respuesta a la pregunta de la Real Sociedad Médica de Nra. Sra. de la Esperanza de Madrid, que fue: Porqué siendo el regular domicilio de las lombrices el canal intestinal, comúnmente producen picazón en las narices?*, a la que dedicó su escrito.

## 1. Félix Antón Díez (1720-1810)

Félix Antón Díez nació en el pueblo burgalés de Pampliega el 30 de agosto de 1720<sup>1</sup>, primer hijo de una familia de clase media rural, que contaba entre sus miembros con escribanos, eclesiásticos y pequeños hacendados. No consta con certeza donde cursó sus estudios de medicina, aunque probablemente fuese en la universidad de Salamanca. Sí podemos afirmar, por lo que él mismo refiere en sus escritos que los terminó en 1742 con el grado de doctor.

Uno de sus primeros destinos profesionales fue la villa de Gumiel de Izán en la Ribera burgalesa, de donde pasó a ocupar la plaza de médico titular de la ciudad de Palencia; estando

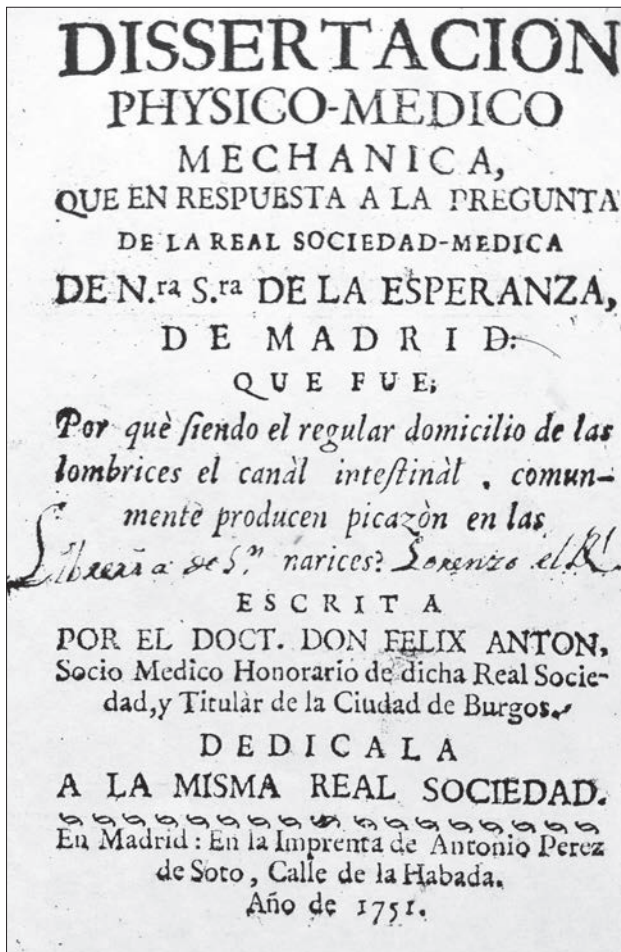


Firma del Dr. Antón al final de su testamento otorgado el 24 de octubre de 1799

en ella solicitó en 1749 la vacante de médico del deán y cabildo de la catedral de Burgos, que no obtuvo en esta ocasión<sup>2</sup>. De la capital palentina, en la que ejerció en dos etapas distintas, pasó contratado a la cercana villa de Baltanás, en ella desarrollaba su labor asistencial cuando en 1750 decidió presentar un trabajo al concurso promovido por la Real Sociedad Médica de Nra. Sra. de la Esperanza.

<sup>1</sup> Archivo Diocesano de Burgos (ADBu), Libro 4.º de Bautizados y Confirmados de la parroquia de San Pedro Apóstol de Pampliega, fol. 31r.

<sup>2</sup> Archivo Capitular de Burgos (ACBu), Registro 105, fol. 736v.



Portada del libro que se estudia

Por esas mismas fechas la marcha a Madrid del Dr. Balmaseda obligó a los regidores burgaleses a proveer la vacante cursada como médico titular de la ciudad; en el regimiento de 22 de mayo de 1751 se presentó el memorial del Dr. Antón pretendiendo la plaza<sup>3</sup>; al cabo de dos días se efectuó la elección entre los 11 candidatos presentados, obteniendo Félix Antón 5 de los 9 votos emitidos. Automáticamente quedó nombrado médico titular de la ciudad de Burgos, con un salario de 500 ducados anuales, con la obligación de visitar a los pobres de la cárcel y a cuantos vecinos carentes de recursos solicitasen su asistencia, cobrando del resto *su estipendio, a proporción de sus medios*.

Su prestigio profesional debió de ser grande, pues en una carta fechada el 1 de mayo de 1756 el cabildo catedralicio de Sigüenza le ofreció ser

su médico con un salario de 6.000 rs. anuales, otros 1.500 en gajes, más las apelaciones particulares, y la posibilidad de ocupar en breve plazo la cátedra de medicina de su universidad; jugosa oferta que sin embargo rechazó<sup>4</sup>.

A lo largo de 1759 los regidores burgaleses sostuvieron con el entonces corregidor, Joaquín de Vereterra, un largo contencioso acerca del salario de los médicos titulares de la ciudad, que Vereterra quería limitar, prohibiéndoles el cobro de las visitas particulares. El asunto llegó a la Real Chancillería de Valladolid y al Consejo de Castilla, que finalmente, un año más tarde, acabó fallando a favor del corregidor, lo que hizo que el Dr. Antón presentase el 3 de marzo de 1760 la renuncia formal a su plaza, encontrando nuevo acomodo como titular de la ciudad de Vitoria<sup>5</sup>.

A pesar del buen trato recibido en Vitoria, don Félix deseaba regresar a Burgos, la ocasión se le presentó al morir el 5 de junio de 1763 don José de la Fuente, médico del cabildo catedralicio burgalés; 22 días más tarde el abad de San Quirce leyó a los capitulares una carta del Dr. Antón, fechada el 28 de mayo, en la que tras diversas reflexiones comunicaba su disposición a *aceptar con sumo gusto la plaza de médico de V. S., si se acordase de él, pero no pretenderla, sin seguro de conseguirla*. A pesar de que los prebendados afirmaron que la misiva tenía un carácter demasiado altanero, acordaron recibirle por su médico. El 3 de septiembre consta que ya había iniciado en Burgos su actividad asistencial<sup>6</sup>.

Tomás de Paredes, un rico comerciante burgalés, casado, pero sin hijos, le designó en 1779, heredero universal fideicomisario, quedando a su disposición un abundante patrimonio en dinero y bienes raíces. Muerta su esposa en 1773, le dejó tres hijos: Juana, Cristóbal y Águeda; la primera falleció joven, Cristóbal se licenció en derecho, y a Águeda la casó en 1786 con el Ldo. Blas de Santiago y Fuentes, colegial en el mayor de la Santa Cruz de Valladolid. El Dr. Antón pronto consiguió que el cabildo le nombrase su ayudante con un salario de 4.000 rs., empleo que apenas ejerció, pues al

<sup>3</sup> Archivo Municipal de Burgos (AMBu), Libro de Acuerdos de Gobierno de 1751, fol. 94r.

<sup>4</sup> AMBu, Libro de Acuerdos de 1756, fols. 73r-74v.

<sup>5</sup> LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel, *Salud y enfermedad en el Burgos de la segunda mitad del siglo XVIII*, Discurso de ingreso como académico numerario de la Institución Fernán González, Burgos, 1996, pp. 29-31.

<sup>6</sup> LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel, «Los médicos del cabildo catedralicio de Burgos en el siglo XVIII», *Boletín de la Institución Fernán González (BIFG)*, n.º 207, 1993, pp. 424-425.

morir en 1788 uno de los dos médicos titulares de la ciudad, don Pablo de las Heras, logró con rapidez que los regidores proveyesen la plaza en su yerno.

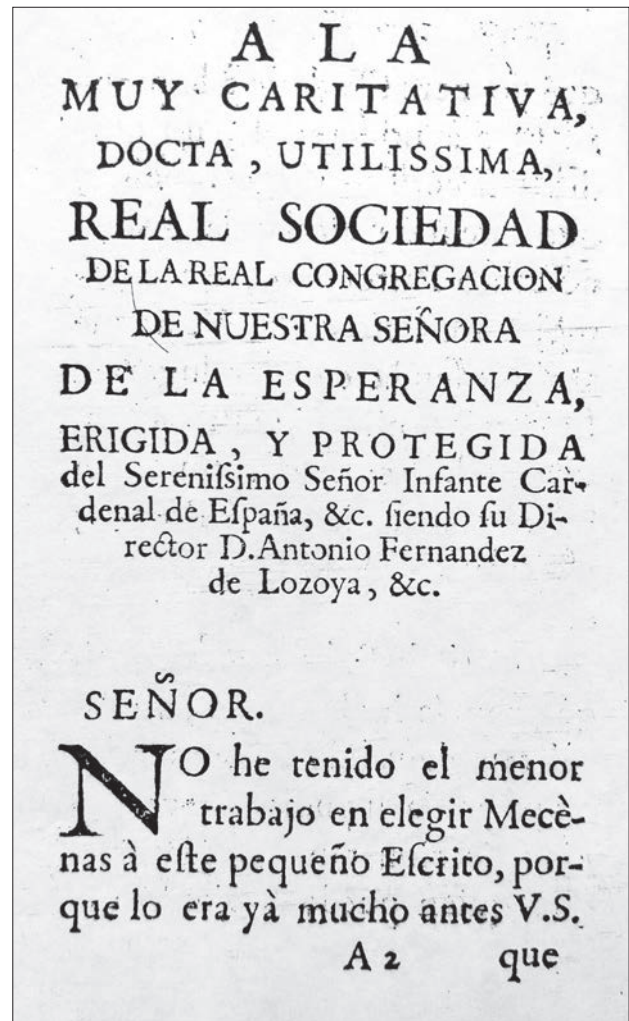
Aduciendo motivos de salud renunció en 1790 a su cargo de médico del cabildo, obteniendo gracias a su gran influencia que los prebendados se la concediesen a un sobrino suyo, Prudencio Valderrama, del que había sido maestro<sup>7</sup>.

Félix Antón se encontraba en la cúspide de su trayectoria profesional y social, seguía siendo médico del hospital de San Juan, y manteniendo una amplia e influyente clientela particular. En 1806, con 86 años de edad, traspasó a su yerno la administración de todos sus bienes y negocios; perdiéndose a partir de esa fecha su estela documental, y suponiendo que murió en torno a 1810 en plena guerra de la Independencia<sup>8</sup>.

## 2. Su libro sobre las lombrices como causa del picor de las narices (1750-1751)

La tercera academia española de ciencias por orden de antigüedad fue la Real Sociedad Médica de Nra. Sra. de la Esperanza, pocos y repetidos por los escasos autores que se han ocupado de ella, son los datos de que disponemos sobre su origen y actividades. Todos coinciden en que se creó en 1743 bajo la protección de la reina madre Isabel de Farnesio y de su hijo el cardenal infante Don Luis, contando entre sus fundadores a médicos del prestigio de Miguel Rodríguez, examinador del Protomedicato, y Pedro Gómez de Bedoya, catedrático en Santiago de Compostela y uno de los grandes estudiosos de la hidrología española en el siglo XVIII. El propio Dr. Antón nos dice que empezó su andadura con dos objetivos básicos: *El ejercicio de la Caridad con los Pobres, señaladamente con los del Real Colegio de Santa María Magdalena (vulgo de recogidas) (...), y el adelantamiento de las Ciencias, principalmente de la Medicina Mecánica*<sup>9</sup>.

En 1750 convocó el ya citado concurso sobre las lombrices y el picor de las narices, al que se presentaron numerosos trabajos, premiándose



Portada del libro que se estudia

tres, que se publicaron al año siguiente en un primer tomo de disertaciones<sup>10</sup>. La convocatoria se repitió en 1751, siendo en esta ocasión el objeto de interés de la Sociedad el *Porqué las preñadas comúnmente aborrecen muchos alimentos, que antes de la preñez les eran agradables, y apetecen otros, que antes les fastidiaban, sin omitir tal vez su irregular apetito al carbón, sal, yeso etc...?* Los dos informes considerados mejores por la Sociedad fueron editados en 1754 en un segundo tomo de actas, junto con otras tres comunicaciones, una de ellas, con el título *Historia de una jaqueca rara y mortal*, debida a la pluma de Félix Antón, en la que se describen 10 probables cuadros de meningoencefalitis, con autopsia en uno de ellos.

Entre los diversos profesionales clínicos que formularon contestación a la inicial pregunta

<sup>7</sup> Archivo Histórico Provincial de Burgos (AHPBu), Sección de Protocolos Notariales (PN), Prot. 7137, fols. 527r-530v.

<sup>8</sup> AHPBu, PN 7315, fols. 118r-119v.

<sup>9</sup> ANTÓN Díez, Félix, op. cit., Dedicatoria, s. f.

<sup>10</sup> Fueron sus autores: Domingo Talía, pp. 1-53; Juan Ignacio Miguel, pp. 54-94; y Miguel Rodríguez, pp. 95-194, el más elaborado de los tres.

sobre las lombrices destaca uno por su especial relevancia histórica y literaria, se trata de Diego de Torres Villarroel. No obtuvo el premio, pero su trabajo fue publicado ese mismo año 1750 en Salamanca. Aunque el texto del Dr. Antón tampoco ganó el concurso, el mismo nos dice que quedó finalista, y agradó lo suficiente al jurado como para conceder a su autor el título de socio, y favorecer su publicación.

En efecto la obra vio la luz en Madrid al año siguiente, dedicada a la Real Sociedad de Nra. Sra. de la Esperanza, con el título completo: *Dissertacion physico-medico mecánica, que en respuesta a la pregunta de la Real Sociedad-Médica de Nra. Sra. de la Esperanza, de Madrid, que fue Por qué siendo el regular domicilio de las lombrices el canal intestinal, comúnmente producen picazón en las narices? Escrita por el Doct. Félix Antón, Socio Medico Honorario de dicha Real Sociedad, y Titular de la ciudad de Burgos. Dedicada a la misma Real Sociedad. En Madrid. En la Imprenta de Antonio Pérez de Soto, calle de la Habada. Año de 1751.*

Se trata de un librito de 14 × 9 cm, de 130 páginas de texto, más otras 40 que comprenden la dedicatoria, la licencia de la Real Sociedad de Nra. Sra. de la Esperanza, el favorable dictamen-censura del Padre Maestro Fray Joaquín de Guadalupe, monje jerónimo, profesor en el monasterio de San Lorenzo del Escorial. La licencia del ordinario, la censura

del Dr. Bedoya y la licencia del Consejo de Castilla. El 4 de septiembre se aprobó su venta al público al precio de 36 mrs.

El texto propiamente dicho comienza con algunas reflexiones sobre la anatomía del sistema nervioso, tras las cuales expone los cuatro grandes procedimientos, a los que denomina «modos», mediante los que a su criterio las lombrices provocan picor en la mucosa nasal. En ellos se opone detalladamente a las explicaciones elaboradas por Torres Villarroel, y publicadas el año anterior a este respecto. Antón dedica la última parte de su libro a explicar la composición y las virtudes curativas de un eficazísimo unguento contra las lombrices, que durante años había mantenido en secreto, aunque proporcionándoselo gratuitamente a todos cuantos lo necesitaban, don Jerónimo Álvarez, comisario del Santo Oficio y cura rector de Quintanamanvirgo; del que había tenido noticia y comprobado sus felices resultados en su etapa de médico titular de Gumiel de Izán<sup>11</sup>.

En este libro Félix Antón se manifiesta como un iatromecánico seguidor de las teorías del poro y la fibra, impregnado de algunas explicaciones químicas. Es decir como un sistemático seguidor en algunos aspectos del solidismo de Boerhaave, y en otros del humorismo de Hoffmann, a quien cita en varias ocasiones y demuestra conocer<sup>12</sup>. <<

<sup>11</sup> ANTÓN DÍEZ, Félix, op. cit., pp. 91-129.

<sup>12</sup> RIERA, Juan, *Historia, Medicina y Sociedad*, Madrid, 1985, pp. 96-99 y 185-195.



# SOBRE LA REVISTA «ARCHIVOS CLÍNICOS CASTELLANOS»

José Castro Lorenzo

[Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas (ASEMEYA). España]



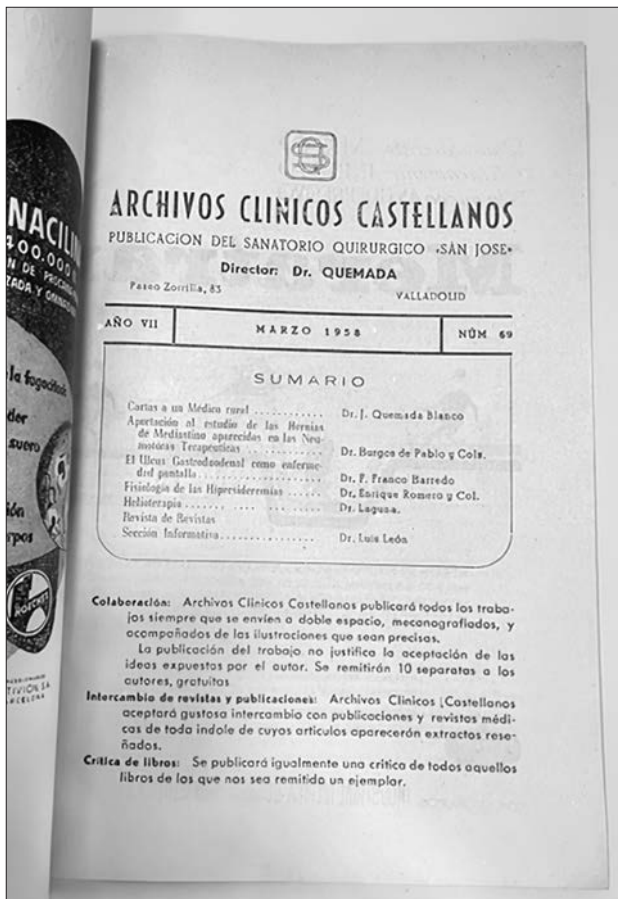
*Distintos formatos que presentó la Revista en el periodo de su publicación*

**E**n mi libro publicado hace unos años sobre el Sanatorio del Dr. Quemada, no destaque suficientemente la biografía completa de D. José Quemada Blanco, su fundador. Mi objetivo en aquel momento era dejar referencia histórica de una institución sanitaria que había desaparecido recientemente pero que había sido durante la segunda mitad del siglo XX, hito fundamental en la evolución de la sanidad asistencial en la región castellana.

La personalidad de D. José Quemada Blanco, por su extraordinaria calidad en influencia en la medicina nacional, merece una biografía completa abordada por un historiador de la medicina.

Entre sus numerosos méritos entre los que destaca haber iniciado y realizado distintos tipos de cirugía en Castilla en circunstancias hoy inimaginables (en domicilios, sin anestesia ni apenas asepsia, etc.) todo lo cual le llevó a fundar un «Sanatorio» donde poder ejercer su profesión con las debidas garantías y con el mínimo riesgo para los pacientes.

Pues bien, fundado el Sanatorio en 1943 y funcionando con su buena estructura asistencial, D. José, con el germen didáctico que en él permanecía vivo a pesar de sus adversas circunstancias para ejercerlo, creyó necesario crear un sistema de difusión de la labor del centro y de sus implicaciones científicas dentro de la sanidad regional.



Sumario de un número donde se refleja la Dirección del Dr. Quemada

Esa idea que la estaba gestando desde 1950 cuando ya el Sanatorio tenía una acreditada actividad médico-quirúrgica regional, la fue madurando con sus colaboradores y especialistas del centro, de modo que en Mayo de 1952 vio la luz pública el primer número de la revista que se llamó «Archivos Clínicos Castellanos».

En la portada bajo el título y el nombre del director aparece la fecha de salida y en la contraportada, bajo el nombre y situación del Sanatorio aparece una fotografía del patio de entrada y el cuadro nominal de los especialistas que atienden el centro.

El primer número lo encabeza su director en unas palabras en las que al presentar la nueva revista, ofrece sus páginas a cuantos lectores o autores quieran expresar sus experiencias médicas o comentarios a otras publicaciones. En ese primer número publican sus experiencias algunos especialistas del Sanatorio (Dr. Quemada Sisniega, Dr. Represa Rodríguez, Dr. F. de la Mela).

En la primera página de lectura de cada número, generalmente y a modo de saludo, aparecía la «Carta a un médico rural», firmada por

el Dr. Quemada en la que a los ofrecimientos a todos los lectores comunicaba noticias nacionales o internacionales y sencillos consejos a todos a la vez que nos animaba a publicar nuestras experiencias, comentarios, etc.

Se hacía una tirada de unos 250 ejemplares que se distribuía por correo a los médicos rurales y a quienes la solicitaban entre los que sobresalían compañeros del periodo de especialidad del Dr. Quemada Sisniega. Muchos de ellos figuran como autores de trabajos científicos o de observación en varios números de la revista. No sé si se conservará alguna colección a parte de esta que se conservaba en el Sanatorio desde donde la retiré a través del nieto del fundador Dr. José Quemada Velasco.

Repasando ahora los distintos números publicados de modo mensual o bimensual por «Gráficas Lafalpoo» ya desaparecida, durante ocho años consecutivos (1952-1960) podemos hacernos una idea al menos aproximada de la situación sanitaria en el Valladolid de entonces y considerarla evolución hasta estos momentos. Desde luego la revista fue uno de los nexos fundamentales de la cohesión de aquel grupo de especialistas y colaboradores que más tarde repartidos por toda la geografía española, hemos ido transmitiendo con nuestra formación y evolución experimental el valor de sentirse incluido en un grupo amasado por la ciencia y podría haberse considerado por su formación y respeto a nuestros entonces maestros, una Escuela de Medicina y de Vida.

Al releerlos llama la atención el interés de los promotores por hacer amplia difusión de noticias, cursos que pudieran ser de utilidad a los lectores. Tienen presente hacer conocer el perfil profesional y humano de distinguidos profesionales (Prof. E. Díaz Caneja, Prof. Sebastián Herrador, Prof. M. Bañuelos o hacer un esbozo lineal a la muerte del Dr. Fleming).

Un periodista que firma Mike es el encargado de estos perfiles.

En ocasiones generalmente de fin de año se publicaban estadísticas bien de los autores que hasta ese momento habían participado o bien de las estadísticas asistenciales del centro relativas a todas las especialidades que allí se desarrollaban. Como se ve en ellas la actividad en ese centro de apenas 40 camas era extraordinaria.

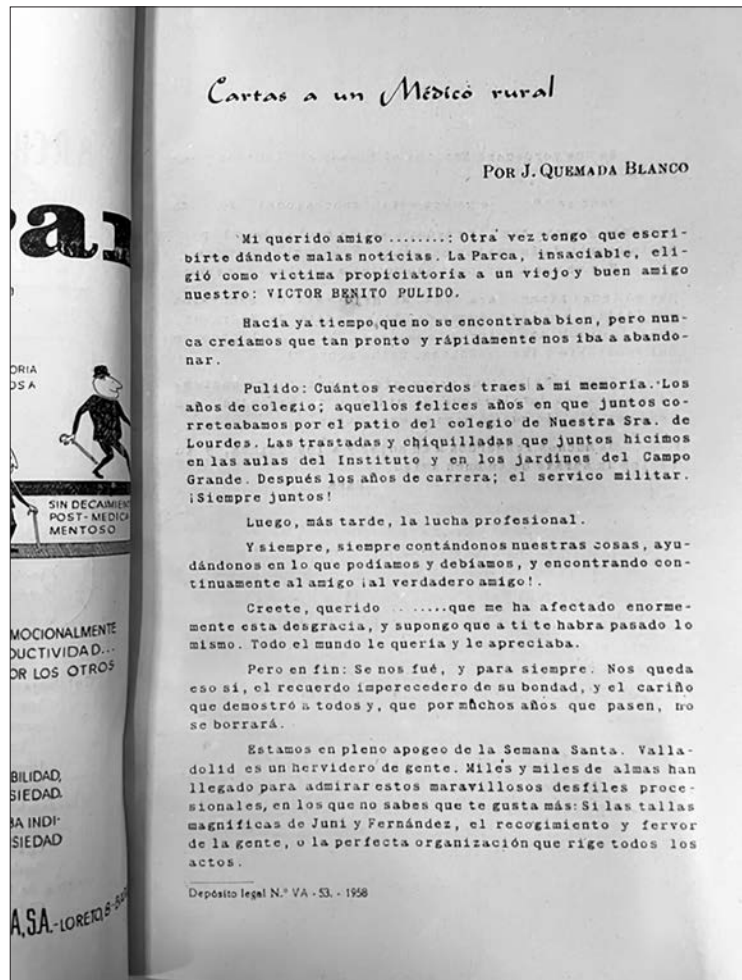
Muy pocos de aquel memorable grupo, vivos en la actualidad, pudimos conocer la habilidad clínico-quirúrgica y la extraordinaria

personalidad del Dr. Quemada Blanco, diezmada en sus últimos años por la enfermedad (radiodermatitis), de la que fue diagnosticado en 1955-56 y por la que perdió dos dedos de la mano derecha, limitando su actividad de forma progresiva hasta su fallecimiento de aplasia medular en 1960. Yo tuve la oportunidad en un par de ocasiones en cortas sesiones de cirugía (hernias), que hacía muy delicadamente y con detalles que iba comentando; pero me llamaba la atención que no se puso ni bata ni mascarilla, solo mandil y gorro. Operamos con anestesia local. Hablaba poco (ya estaba muy enfermo y le ponían alguna transfusión). Recuerdo que cuando lo veía (que lo llevaba Jesús Pérez) y hablábamos en su despacho, me daba consejos. Si me preguntaba por mis planes siempre me decía «Calma, calma que todo llegará».

Desde luego, la publicación de los Archivos Clínicos, considerando el nivel científico y el número de prestigiosos autores, universalmente conocidos algunos y que todos nos iban iluminando el camino a los estudiosos principiantes, era una muestra de la actividad de un centro docente sin reconocimiento oficial. Nadie de aquel numeroso grupo ignoraba que el verdadero impulsor de la Revista era el Dr. J. M. Quemada Sisniega, que con sus frecuentes trabajos, críticas y comentarios a libros y artículos siguió manteniendo el nivel científico de los Archivos durante la larga enfermedad de su padre.

En los números correspondientes a los años 1956 al 60 que se cerró, se puede notar el impulso que dio a la misma el Dr. Quemada Sisniega que pasaría a dirigirla como el Servicio de Cirugía del Sanatorio.

Comenzaron a aparecer artículos de nuevos autores del entorno profesional de D. José María (Drs. Arrarte y Paniagua, Abilio de Burgos, Gavilán, M. Vélez, Medina Diez, De Castro, Calabria, Benito Arranz, Laguna, etc.) que con los citados fueron dando prestigio a la revista. La «Carta a un médico rural» de D. José no había perdido ni su continuidad ni su interés, a pesar de la ya irreversible enfermedad del autor, a la que hace mención en una de las revistas de 1958. En las que tengo de 1960 (falleció en agosto de ese año) hasta mayo sigue



Artículo comentado sobre «Cartas a un médico rural», aportación por parte del Director de la Revista en todos los números

apareciendo su «Carta a un médico rural» sin que haga referencia a su enfermedad y si a su trabajo clínico y a un próximo viaje a un congreso a Valencia.

Comenzaron a colaborar autores de la Escuela de Patología Digestiva del Hospital de Sta. Cruz de Barcelona, donde el Dr. Quemada Sisniega había concluido su formación (Drs. Guarner, Diez Gascón, Curto Cardús, Rocha, Pi-Figueras, Artigas, etc.) y en el año 1957 colaboran los Drs. Ortiz Manchado, Ureta, Casas Carnicero, Luis de Castro, Pérez Moreno, Solohaga, Gómez Bosque, Benito Arranz y Valverde Pinedo, de Valladolid.

Al fallecimiento de D. José la revista se cerró definitivamente. Por entonces al día siguiente de su muerte, su íntimo amigo D. José M.<sup>a</sup> Villacián escribió un artículo en *El Norte de Castilla* ensalzando la personalidad de D. José tanto en su faceta personal como de sus dotes de extraordinario profesional y pilar fundamental del progreso de la medicina castellana. «

# EL DERRIBO DE 1909 DEL EDIFICIO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Carlos Vaquero Puerta

[Catedrático Emérito de Cirugía. Universidad de Valladolid. España]

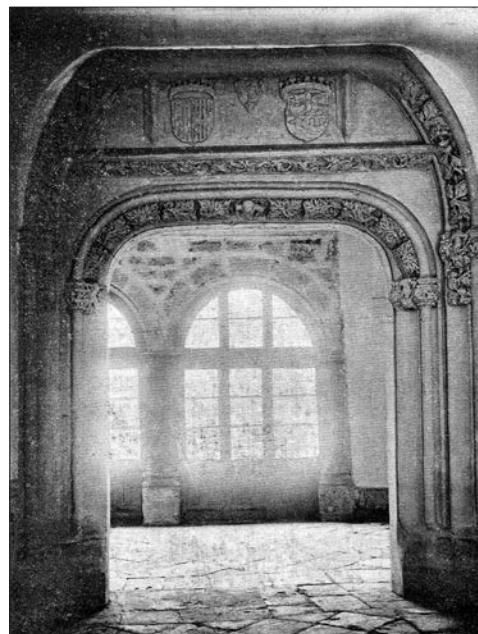
**E**n la historia de las instituciones, siempre suele haber algún episodio que se puede considerar desafortunado. En la de la Universidad de Valladolid casi ocho veces centenaria y que referencia su fundación en 1241, existe por lo menos uno que podríamos catalogar con este perfil.

En el año 1909 se consideró por parte de los responsables de la Universidad y más bien del gobierno central, derribar el antiguo edificio de los Estudios vallisoletanos. Se trataba de levantar unas nuevas edificaciones justificándolo en que las existentes estaban muy deterioradas y por otra parte, se precisaba una ampliación de las mismas en base a lo que la actividad Académica demandaba.

Lo existente en ese momento eran los edificios situados en la calle Librería por un lado y con acceso por esta vía y por otro el edificio barroco construido posteriormente y cuya entrada se realizaba por la denominada plaza de la Universidad.

La historia de los edificios derribados es la siguiente:

La Universidad desde su fundación se ubicó en la Colegiata de Santa María hasta que se edificaron los edificios propios universitarios en el periodo comprendido entre los años 1472 a 1492, en terrenos situados en la calle de Librería anteriormente denominada del Olmillo y de las Escuelas y previamente de San Esteban. Las construcciones se levantaron alrededor de un claustro gótico comunicado con las aulas, al que se tenía acceso por la calle de la Librería por una puerta donde la universidad tenía su fachada principal. Esta fachada y puerta inicialmente era de estilo gótico y simbólicamente estaba retraída del resto edificios y cercada de acuerdo al fuero universitario con columnas unidas con cadenas en un espacio que constituía a este nivel un pequeño atrio. La puerta estaba constituida por un arco de forma ojival que se apoyaba en columnillas y rodeado por



*Entrada y zaguan de la fachada de la calle Librería, antes de su demolición*

otro exterior apoyado este en ménsulas. En la zona del tímpano existía un alfiz quebrantado en cuyo interior se encontraba el escudo papal correspondiendo al Pontífice Clemente VI a la postre el de la Universidad, que otorgó al estudio el perfil de Pontificia y de los monarcas. Sobre la portada existía un gran escudo de los Reyes Católicos. Más tarde se construyó en 1492 la Capilla, que fue sufragada por el Almirante de Castilla, Don Alonso Enríquez, consagrándose después de la finalización de la construcción de la iglesia, el 17 de marzo de 1517 y que estuvo con advocación de San Nicolás de Bari. Su finalidad era que los estudiantes pudieran oír misa, pero tuvo además el uso de celebraciones en ella de los actos solemnes de la Universidad. No muchos años después, en el siglo XVI con un proyecto de Fernando Entrambasaguas, se levantó un nuevo claustro interior, por donde a través del mismo se podía acceder a las aulas de Álgebra, Leyes y Medicina, junto a las de Filosofía, Cánones y Lógica. Se fueron realizando en este siglo nuevas construcciones al lado del edificio principal como la casa del Bedel, la Cárcel de la Universidad y la vivienda del aguacil.

Entre 1715 y 1724 se amplían las edificaciones de la Universidad en base a un estilo barroco con fachada principal que es la gran aportación de la reforma, en la plaza del mercado o de Santa María renombrada de la Universidad, con claustro hacia la plaza y amplio atrio. Esta construcción la dirigió el carmelita

descalzo Padre Fray Pedro de la Visitación y los hermanos Diego y Narciso Tomé autores de las escultura de la fachada. En 1774 se ampliaron las edificaciones, con un proyecto de Francisco Álvarez Benavides al incorporarse casas de la calle Librería.

En el transcurso del siglo XIX, en 1844, es cuando se acometen nuevas reformas que modifican el estado original de la fachada gótica a la vez que se hace desaparecer el atrio, al alinear la nueva con el resto del edificio, con objeto de obtener espacio. Se colocaron dos escudos en la misma, el de la universidad y el real. En 1849 se crea el Jardín Botánico en la zona de la actual calle Doncellas en la parte interior del complejo de edificaciones de la Universidad. Es en 1858 cuando se levanta una torre para colocar un reloj que se hace en 1859. En el año 1895 se realizan restauraciones al claustro gótico en especial en sus arcos y se cierra el mismo con mamparas de madera y cristal.

Es a principios del siglo XX cuando se considera que existen problemas estructurales de las edificaciones y que las mismas son insuficientes cuando se empezaron a barajar soluciones.

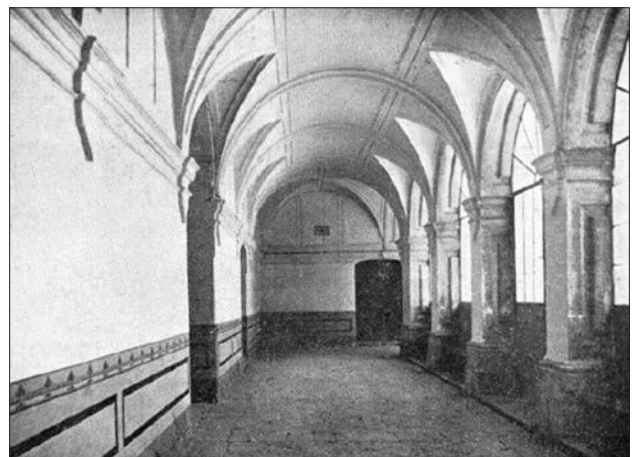
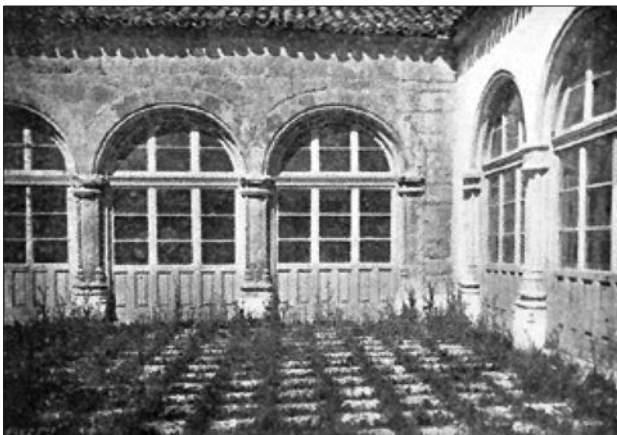
Parece ser que fue el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del Gobierno Central, quien estaba empeñado en dar una solución drástica al problema, y a pesar de clara resistencia a ello del profesorado de la Universidad, muchos ciudadanos y la prensa, se procedió al derribo de las antiguas edificaciones de la Universidad de Valladolid para levantar un



*Aspecto interior y exterior de la Capilla-Paraninfo*

nuevo edificio. La medida llevó a la desaparición de construcciones de vida centenaria con una historia que parece ser poco importó a los gobernantes asentados en Madrid, la capital de España. Con ellos se borraba y se hacía desaparecer el patrimonio histórico por lo menos en lo que respecta a la sede de la Universidad Vallisoletana. El proyecto fue encomendado al arquitecto vallisoletano Teodosio Torres, lo mismo que el estudio previo para la valoración del estado previo de las edificaciones de la Universidad que informó como catastróficas, insuficientes, sin ventilación y ruinosas, añadiendo que la fachada principal, a pesar de su antigüedad e historia la consideraba pobre y mezquina. Añadía que los materiales que soportaban las edificaciones estaban muy deteriorados. Las demoliciones se realizaron con rapidez para evitar el rechazo mostrado por parte de la sociedad vallisoletana. Por otro lado, el arquitecto era autor de otras construcciones realizadas con ladrillo en la ciudad de Valladolid como el complejo de la Facultad de Medicina, Hospital Clínico y Hospital Provincial muy cuestionada por sus deficiencias, el Instituto José Zorrilla y

la nueva Plaza de Toros de Valladolid, además de otras edificaciones privadas en la ciudad, por lo que parece ser, que es hombre influyente en la ciudad y también en el gobierno central. El proyecto de la nueva construcción se realizó en ladrillo sobre amplios sótanos soportados en zócalos de sillería con una nueva fachada en la calle Librería de amplios ventanales con decoración de cemento con puerta de dos cuerpos con columnas y esculturas adosadas, y fue desarrollado desde 1909 a 1915, proyecto que había sido presentado previamente por el arquitecto en 1907, cuando fue el encargado de dirigir la demolición de las antiguas construcciones. Con el derribo, desapareció la fachada gótica, reconociendo que estaba muy modificada con respecto a la inicial al ser lisa con un simple escudo que la presidía, el acceso al claustro gótico con una arcada, la capilla y paraninfo donada por el Almirante de Castilla y en cuyos muros estaban sus armas, las aulas centenarias como la de Cánones, Sala de Claustres, los dos patios con sus claustros, ambos de una planta, siendo el primer patio con claustro, el más pequeño de estilo gótico del siglo XVI,



*Fotografías de los patios y sus claustros antes de su derribo, en la parte superior en gótico y en la inferior el barroco*



*Torre del Observatorio, Torre del Reloj y nuevo Paraninfo*

ampliado a principios del siglo XVIII, con acceso de la puerta de la calle Librería con entrada al Aula de la Cátedra de Cánones y el segundo claustro más moderno del siglo XVIII de estilo barroco, de mayor tamaño y por donde se tenía acceso al Aula de la Cátedra de Avicena donde impartieron docencia entre otros los Profesores de Medicina Polanco, Martínez de Pinillos y Mercado como constaba en las inscripciones de las paredes y muchas de las dependencias anexas, pudiéndose conservar discretos vestigios

arquitectónicos de los que había sido sede de la universidad vallisoletana. Se respetó la fachada barroca de la Universidad, aunque también se pensó en su derribo. En lugar de lo demolido, se construyeron edificaciones que son consideradas como eclécticas en los manuales arquitectónicos.

Se realizaron nuevas construcciones con dos patios, las Aulas, dependencias administrativas, despachos, Despacho del Rector y Secretaría, laboratorios, una fachada con puerta principal



Visión aérea del edificio construido con el proyecto de Teodosio Torres y que posteriormente fue remodelado tras el incendio de 1939. Foto Imprenta Castellana, 1937

y escalera en la calle Librería y en los extremos de esta fachada en la de la Plaza de la Universidad se construyó una torre circular donde se ubicó el reloj y la antigua campana de la Universidad y en el de la Plaza Santa Cruz una Torre cuadrangular para alojar el observatorio astronómico, posteriormente meteorológico. No se consideró construir la tradicional capilla, pero sí el paraninfo de grandes dimensiones. Fue inaugurado el nuevo edificio el día 6 de octubre de 1915 con la presencia del Rey Alfonso XIII. Las nuevas construcciones, no llegaron a ser del agrado de los ciudadanos vallisoletanos.

En el año 1939, entre el 4 y 5 de abril, se declara, sin haberse podido determinar claramente las causas, un incendio en el edificio de la Universidad de Valladolid. En el mismo se destruye parte de las edificaciones sobre todo la segunda planta, el área de Ciencias, Rectorado, Secretaría y Sala de Juntas y también un importante número de documentos, objetos de valor y obras de arte, todos vinculados a la historia de la institución universitaria vallisoletana. Se reconstruyeron los edificios con la dirección técnica de Constantino Candeira, levantando una escalera principal se remodeló la planta alta, la cubierta, nuevas, aulas, seminarios, laboratorios, sala de alumnos, dependencias administrativas, pero no se ubicaron Rectorado y la parte de dirección y gestión universitaria, que pasaría al edificio del Palacio de Santa Cruz, tras su cesión.

Posteriormente se realizó una remodelación en 1968, motivada por el traslado de la

Facultad de Ciencias al nuevo edificio construido en el Prado de la Magdalena, se emprendió otra reforma con la dirección de Jesús Basterrechea que afectó a la parte externa del edificio de la calle Librería, con el derribo de la Torre del Observatorio meteorológico, retirando molduras y chapando el edificio con piedra a la vez que se derribaba la Torre del Reloj. Se eliminó el antiguo paraninfo, y en su espacio se construyeron nuevas dependencias a la vez que se eliminaba el segundo patio, con un nuevo edificio de cinco plantas y se levantaba un nuevo paraninfo en la

zona de la Plaza de la Universidad.

Para concluir, a finales del siglo XX, utilizando el solar ocupado por la antigua casa de las Veneras o de las Conchas, se contruyó un nuevo edificio con la dirección de Leopoldo Uría para ampliación de las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras y que lleva por nombre Edificio Rector Tejerina. «

## Bibliografía

- AGAPITO Y REVILLA, Juan, *Las calles de Valladolid. Nomenclátor Histórico*, Valladolid, Casa Martín, 1937.
- ANTOLÍNEZ DE BURGOS, J., *Historia de Valladolid*. Publicada, corregida, anotada y adicionada por D. Juan Ortega y Rubio. Impr. Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez. Valladolid, 1887.
- AGAPITO Y REVILLA, J., *Las calles de Valladolid*. Editorial Maxtor, 2004.
- AGAPITO Y REVILLA, J., *El antiguo edificio de la Universidad de Valladolid*. Boletín de la sociedad Castellana de Escursiones, vol. IV, Valladolid, 1910.
- BALSA CARRERA, J. M., *Bentura Seco y su mapa de Valladolid en testimonio de la Verdad*. Ayuntamiento de Valladolid, 2014.
- CORRAL, L., *El derribo de la Universidad de Valladolid en 1909*. Imprenta Castellana. Valladolid, 1918. Fotografías de la demolición. Departamento Historia del Arte de la Universidad de Valladolid.
- REDONDO CANTERA, M. J., *Una casa para la sabiduría. El Edificio Histórico de la Universidad de Valladolid*. Universidad de Valladolid, Sever Cuesta, Valladolid, 2022.



# LA NARRATIVA MÁGICO-REALISTA DE ÁLVARO CUNQUEIRO

José M.<sup>a</sup> Eiros Bouza  
[Área de Microbiología. Facultad de Medicina de Valladolid. España]

La importancia que reviste la Obra Narrativa de Álvaro Cunqueiro ha merecido la atención Editorial de diversos medios de humanidades médicas, a lo largo de las últimas décadas y no necesita ser destacada. Si bien en este ámbito, a nuestro juicio, el lector interesado puede adentrarse en sus novelas, cuyos títulos y fecha de aparición se reflejan en la Tabla 1. Tal vez la única aproximación válida a su producción sea la lectura de alguna y desde ella establecer el inicio para asomarse al inigualable mundo creativo del autor mindoniense. Como es conocido celebramos el 22 de diciembre de 2022 el 111 aniversario de su nacimiento y en torno al medio siglo de la aparición de las primeras novelas. El objetivo de esta breve aportación es establecer una llamada para mantener entre los lectores el interés por el fascinante autor gallego.

Ya hemos señalado en anteriores contribuciones que el sentido de fidelidad a su Tierra le posibilita a Cunqueiro construir sus tipos, al glosar su aproximación en historias cortas a la medicina popular (1, 2). En el mismo sentido novela inspirándose en la geografía y en el entorno social de su infancia, con incorporación de los mitos propiamente autóctonos o bien foráneos, pero asumidos como propios. Su novela no se entiende sin el sustrato vital

en el que nace y en el que se abre a la vida y sin la imponente fuerza creadora que le otorga una conjunción magistral de realismo y capacidad de imaginar. Cabe destacar que su padre, Don Joaquín Cunqueiro regentaba farmacia en los bajos del Palacio Episcopal de la pequeña ciudad gallega que le vio nacer. Desde niño se aficionó al conocimiento de la botánica, del entorno, de la naturaleza a través de los paseos que ambos daban por el entorno y no menos impronta le ocasionaron los tipos que desfilaron por la botica familiar en busca de remedios que aplicar a sus conciudadanos.

Los eruditos contemporáneos sitúan su obra en el denominado «realismo mágico» (3), término importado de la pintura postexpresionista de la primeras décadas del siglo veinte. En el ámbito literario las versiones de los críticos son dispersas al respecto, pero sí existe coincidencia en la fuerza que representa para este movimiento la contribución de los autores hispanoamericanos de la segunda mitad del siglo XX. Según el criterio de muchos especialistas la novela de García Márquez, «Cien Años de Soledad» publicada en 1968 representa un ejemplo claro de la conjunción de los recursos del Realismo Mágico.

La obra novelística cunqueiriana se basa en un esquema basado en, al menos, cuatro pilares

TABLA I  
Títulos y fecha de aparición de las principales novelas escritas por Álvaro Cunqueiro en función de la lengua y año de aparición

Título	Año de edición en Gallego	Año de edición en Castellano
Merlín y familia	1955	1957
Las Crónicas del Sochantre	1956	1959
Las mocedades de Ulises		1960
Cuando el viejo Sinbad vuelva a las islas	1961	1962
Un hombre que se parecía a Orestes		1969
Vida y fugas de Fanto Fantini Della Gherasdesca		1972
El año del cometa con la batalla de los cuatro reyes		1974

fundamentales. En primer término un héroe que obedece al patrón fundamental de «soñador». En segundo lugar su vida se encuadra en un transcurrir por un espacio físico, a veces en un marco intemporal y por sus sueños. En tercera instancia este viaje se asimila al sentido sacro y «jacobeo» del término, que cobra especial actualidad cuando finalizamos un «bienio» excepcional de año santo compostelano. Y en cuarto lugar el motor de sus actuaciones es recuperar un estado de plenitud, del que procede y al que retorna.

El realismo mágico se asimila a un movimiento renovador en el contexto de la narrativa que conjuga la vida ordinaria y la extraordinaria en un fluctuar dinámico. De todas las novelas de Álvaro Cunqueiro «Merlín y familia» representa claro exponente de este movimiento en su producción literaria (4). Su mundo novelístico es complejo y claramente vertebrado por la figura central del mago Merlín, que coincidiendo con el perfil de las obras del ciclo Artúrico vive en la Galicia de Cunqueiro. Si bien en la estructura de la composición no existe una unidad estricta, la heterogeneidad de lo narrado se refiere a él como referencia medular. La rica y original prosa Cunqueiriana representa un instrumento cautivador que nos sumerge en las diferentes historias que transcurren en la Tierra de Miranda y que conjugan imaginación y realidad en un relato fascinante, conducido por una fórmula narrativa originalísima. No se puede ignorar que el autor parte de un poderoso sustrato enraizado en lo galaico que lejos de circunscribirse a un mundo local se expande a una realidad universal.

La posición primordial conductora de la Obra se asimila con la de la nostalgia de quien ya en la madurez (el criado de Merlín: Felipe de Amancia) se recrea con las memorias de los años vividos, reales o imaginarios y cuya inmersión para el lector es absolutamente cautivadora. Sin duda el centro de la narración lo protagoniza Merlín, que en la novela de Cunqueiro sigue siendo el gran mago de las obras del ciclo artúrico. Desarrolla en la novela un atractivo nivel de vida «extraordinaria» no sólo por las maravillas que realiza por sus dotes excepcionales sino por la condición perdurable de su existencia, de quien Felipe señala en



Escultura del escritor D. Álvaro Cunqueiro frente a la plaza de la Catedral de Mondoñedo, inaugurada en el centenario de su nacimiento

el índice onomástico «Merlín: Mi señor amo y maestro, del que no digo “santa Gloria haya” porque no llegó noticia de que muriese». Las conexiones con nuestras disciplinas sanitarias acrecientan el atractivo de su figura. Baste para apuntarlo la formación que Cunqueiro le atribuye. «A los tres años de su edad pasó Merlín a la escuela de Longwood, que era de letras y de armas, donde leyó latín por el Donato y griego por sùmulas alejandrinas, simples por Dioscórides, farmacia galénica, medicina hipocrática, pirotécnica por el Biringucho, humores y vapores por Paracelso, alquimia por don Gabir Árábigo...». Un argumento añadido para sumergirnos en su lectura es que el lenguaje de «Merlín y Familia» posee un carisma poético en el que es perceptible una voluntad arcaizante muy justificada y acorde con el personaje impregnado de la fina ironía del autor de la que no quedaremos defraudados. «

### Bibliografía

1. EIROS BOUZA, J. M., *La medicina a través del escritor. Álvaro Cunqueiro: La medicina popular en su obra (I)*. Jano 2006; 1616: 80-81.
2. EIROS BOUZA, J. M., *La medicina a través del escritor. Álvaro Cunqueiro: La medicina popular en su obra (II)*. Jano 2006; 1617: 66-67.
3. VAN BOMMEL, A., *El Realismo mágico en la narrativa de Álvaro Cunqueiro: Merlín e familia*. En: Xunta de Galicia, Ed. Congreso Álvaro Cunqueiro. Grafica de Asturias, S. L., Santiago de Compostela, 1993: 175-196.
4. FELPETO LAGO, M., *Arredor de Merlin e familia*. Grial, 1971; 33: 358-362.

# EMBARAZO

## EN LA MEDICINA TRADICIONAL III

### REFLEXIONES MÉDICO-HISTÓRICAS

Félix J. de Paz Fernández  
[Prof. Titular de Anatomía y Embriología de la UVa]

#### «EL PARTO»

Voy a recomponer, en el medio rural asturiano y el medio rural en general, el crucial momento, en el siglo pasado y precedentes, en palabras de Joaquín Fernández García, Hematólogo y autor del libro «Curanderos y santos sanadores»:

«Una habitación pequeña, escasamente iluminada; una cama de hierro donde gime la embarazada; un arca con ropa limpia; un orinal; una palangana y poco más. Al lado, en la cocina, sobre el fuego una caldera con agua caliente. Los niños, si los hay, están en casa del algún vecino o en la de la abuela, si es que ésta no vive allí; y una ausencia: el marido no suele estar en casa durante el trance, o al menos es lo habitual, pese a que es el obstetra de su ganado y posee cierta experiencia. Lo llena todo una curiosa o entendida, que fue avisada a su debido tiempo, aunque ella estaba al tanto, porque sabe de todas las mujeres, casadas o mozas que están fuera de cuentas. Y ha venido preparada para quedarse unos días en la casa de la parturienta. Trae un hatillo de ropas y, entre ellas, pequeños objetos metálicos que emiten un ruido misterioso, cuando lo abre en la habitación de la parturienta, desaparece todo interrogante. El hatillo contiene una bata raída, un rosario, varias medallas, una minúscula piedra jaspeada, una tijera e hilo blanco. Al verla, la parturienta da un gemido profundo y comienza a quejarse. Celedonia, la partera, la anima impasible: *ánimate, María, que todo va bien*, en ese preciso momento llegan Telva e Inés, dos vecinas de su confianza, que estaban avisadas para que la ayuden, si es preciso».

La partera era un personaje importante en el pueblo que, en muchos lugares, además de ayudar a venir al mundo realizaba otra misión de signo contrario, la de amortajar. A ella se recurría, aun habiendo médico, por su conocido dominio en tales artes, a la par de ser en sus

honorarios sensiblemente más comedida. Un humilde libra de chocolate era tarifa en ciertas zonas de Salamanca como único pago, mientras que en otras era el primer plazo, invitándola luego al bautizo, tanto en su vertiente religiosa como social.

Camino del templo, al que en la localidad palentina de Cisneros no podría asistir el padre, en numerosas aldeas cumplía con el ritual llevando la toalla y jarra para *sacar de moro o de pila* al recién nacido, asistiendo luego, como si de un miembro más de la familia se tratase, a la comida principal. Aquí podemos reflejar un dicho de estas latitudes relacionado con estas costumbres: *comes más que una partera*.



Parturienta en una silla de partos (ilustración de la Rosaleda, de Eucharius Roesslin, 1513), este fue el primer libro de texto impreso destinado a las comadronas, de mucho éxito y conoció, en total, 100 ediciones en cinco idiomas.

En algunos lugares hacía las veces de madrina en los bautizos de niños ilegítimos, asumiendo la responsabilidad que, por circunstancias sociales, nadie quería aceptar, regalándole el traje de *acristianar*.

Previamente a la intervención de la comadrona rural, la *partolera*, vecinos y familiares habrán aconsejado a la paridera **alimentos y bebedizos** para facilitar momento tan crucial. En las localidades salmantinas de Gajotes y Montemayor del Río lo harían a base de cocimientos del amargo marrubio y de anís, en el caso de la primera y de culantrillo de pozo y helecho macho, entre otros emenagogos, en la segunda. En cambio, en Mogarraz, dentro de la comarca de la Sierra de Francia, aconsejan, en estos momentos, comer hígado de anguila.

Hay que destacar que el médico casi nunca se encontraba en el desarrollo de estos acontecimientos, no tanto por dificultades pecuniaras como de inmediatez geográfica y de déficit asistencial y social en el momento histórico en el que nos encontramos.

En zonas deprimidas cultural y económicamente como ha sido El Rebollar, algunas mujeres «... en tiempos *antigüísimos*, según habla de aquellos paisanos, se iban a *desocupal* o *aviarse* (parir) al campo, poniéndose en cuclillas y asiéndose a un carrasco para hacer fuerza». Es frecuente por la zona escuchar la expresión: «los *dagales* (zagales) venían *prendius* del mandil» por ser esta prenda femenina el primer cobertor y cuna que conocían en el mundo.

Analicemos los hechos más importantes que podían ocurrir en esa habitación y empezaremos haciendo algunos comentarios respecto a la ayuda que se debía prestar a la madre:

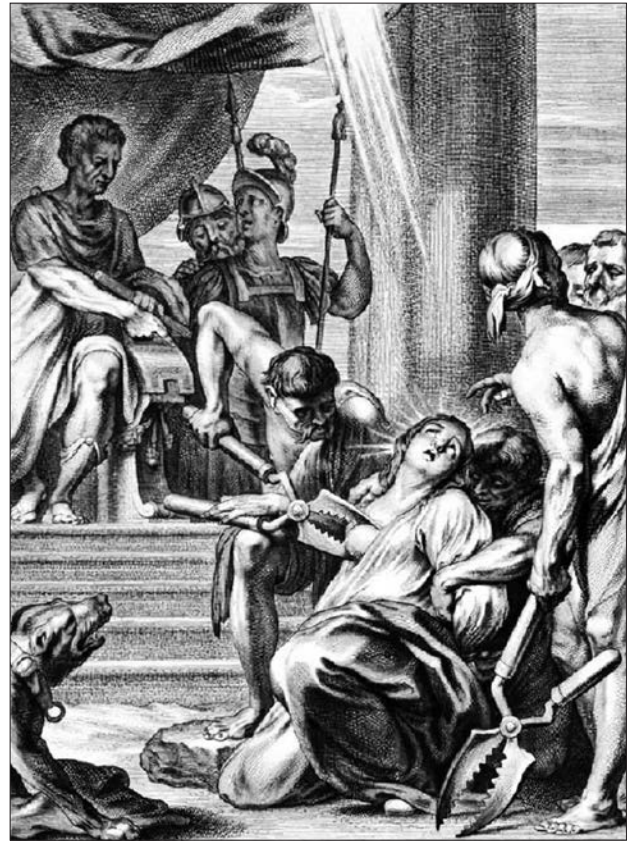
Llegado el momento crucial, las contracciones, *duelos* en La Alberca, aumentan en intensidad y disminuyen los intervalos entre estas.

En unos lugares abogarían por los **remedios naturales**. En el caso de que todo se desarrolle sin contratiempos se usaban los métodos más sencillos. Rota la bolsa de aguas, se le daba un caldo limpio al que se le añadía mantequilla y vino blanco. A esto podían añadirse fricciones en el vientre con una mezcla de aceite y ruda, que se harían más intensas en el trance expulsivo; y todo podía quedar en esto, en las múltiples; o las cosas podían complicarse.

Para ayudar a la madre, en Vitigudino, la provocan náuseas metiendo en su boca una oreja de liebre; en otros sitios la obligan a morder su propia trenza o a beber orín de su marido.

También debe hacer fuerza, sujetando un palo entre los dientes o soplando por una botella o aceitera. En Villalar creen que ayudan a la parturienta pisándola levemente en el estómago o presionando con los puños en los riñones.

En algunos pueblos de Asturias, cuando el parto era lento y laborioso, se procedía a la costumbre de *mantear* a la parturienta. Esta costumbre es similar a la de otros lugares, donde la parturienta debe iniciar una breve y enérgica carrera.



Los santos curanderos tienen este poder a causa de su martirio. Así Santa Águeda, a quien arrancaron los senos, es la patrona de las nodrizas

Además de los anteriores métodos, en muchas localidades no se dejaban de lado las **invocaciones religiosas**. En Sotillo, el día de Santa Águeda quemaban en hogueras cuanto de viejo e inútil rondaba por la casa, presuponiendo propiciatoria esta pira para hacer llevaderos, en lo posible, los partos que hubiese en la localidad a lo largo del año.

En la provincia de Ávila, para hacer realidad el dicho de «que sea una hora corta» hacían beber a la embarazada, horchata elaborada con avellanas de la ermita de Santa Ana, teniendo la precaución de quemar y no tirar las cáscaras del fruto seco, pues quien las pisare, podría sufrir percances y desgracias.

También ha sido una práctica usual la preparación de altares en las casas de las futuras madres con lamparillas que iluminasen imágenes de la Virgen del Perpetuo Socorro, Santa Rita, Santa Librada o relicarios, como los huesos de San Genaro que, como dice la leyenda, están en la iglesia de Boadilla.

Las velas y hachones siempre han tenido un predicamento especial. En Fuentes de Don Bernardo, según Casas Gaspar: «... en cuanto a la mujer se le inicia el parto, cuelgan un farol frente a una imagen que existe en una calle céntrica, y allí está ardiendo mientras dura el parto».

Hay otra localidad que es Zorita de la Frontera donde a la cera se le da un carácter claramente mágico. A una vela de cera virgen se le ataban lazos de distintos colores a diversas alturas; al comenzar el período de expulsión, se encendería esta, ansiando la coincidencia del alumbramiento con la llegada a la primera cinta señalizadora por desgaste de la bujía. Es evidente la intrínseca intencionalidad de desarrollar la filosofía que comporta la magia mimética, en este caso acotando el tiempo del parto si se lograba respecto al plazo (notoriamente más breve) de consumición de la cera hasta el lazo superior. En algunos sitios, incluso, se comercializaban unas velas que tenían enrollada en su entorno una oración impresa en una tira de papel. Cuando las mujeres observaban que el fuego estaba próximo al final de ésta, redoblaban sus esfuerzos expelentes porque, según la voz del pueblo, es mal augurio que se consuma esta antes que concluya el parto.

En Las Arribes recomendaban no portar ningún metal, en especial hierro y acero, incluso aunque éstos fuesen bajo la forma de medalla o escapulario.

En Encinas de Abajo si se presumían contratiempos se ataban la *corderina*, cinta de la cual penderían siete o nueve palitos, abiertos longitudinalmente con una navaja.

En el Bierzo, para evitar que el pequeño al nacer se diese la vuelta y, por tanto, viniese de nalgas, se rodearía el cuerpo de la madre con una cinta de seda, anudándosela por detrás. Similar actitud se tenía por los contornos de la burgalesa Salas de los Infantes donde, como ritual propiciatorio, estas cintas, así como paños o telas, se mojaban antes en las llamadas *aguas de salud*.

Si los dolores habían empezado pero la criatura no hacía acto de presencia, agotados todos

los recursos naturales, se pondría encima del vientre de la madre, dos varas cruzadas de fresno hembra. En la antigüedad afirmaban que este árbol ahuyentaba, en toda la extensión de su sombra, a las serpientes venenosas, sirviéndose del zumo de sus hojas, para combatir las mordeduras de aquellas.

En otros sitios, incluidas varias localidades asturianas, se ponía a la mujer en trance de parir la piedra del águila en la ingle, en este sitio para estimular la dinámica uterina, pues si se pusieran otro lugar, como el pecho, podía tener efectos contrarios. Respecto a esta piedra mágica, como dice Álvarez Peña, era una piedra *preñada* porque parecía tener dentro otra que sonaba al agitarla. Se llamaba del águila pues se decía que estas aves la usaban para ayudar a incubar sus huevos, pues se creía que tenía el don de generar calor. Además de ayudar en el parto era usada para curar mordeduras de serpiente, pues se decía que al colocarla sobre la mordedura absorbía el veneno, igual que la mítica *piedra de la culebra* asturiana.

Estas míticas piedras también fueron conocidas, en el siglo I d. C., por Plinio el Viejo que aseguraba que no se consumían y que eran *una piedra dentro de otra*; por el médico de las legiones romanas de Nerón, farmacólogo y botánico de la Antigua Grecia, Dioscórides; por San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* (siglo VII) o por Juan de Mena en los dodecasílabos de *El Laberinto de Fortuna* (1444) diciendo que eran piedras macho y hembra.

Otros *estimulantes uterinos* que teóricamente facilitaban el período expulsivo fueron la llave de la puerta de la casa, puesta bajo la almohada, y ciertos amuletos como el diente de jabalí y el diente de cerdo, así como soltarse el pelo, atar una esmeralda al muslo o colocar una astilla de acebo sobre la cabeza de la parturienta.

La fitoterapia también se utilizó con fines facilitadores, empleándose en forma de vahos o sahumeros, plantas especialmente bien olorosas como la artemisa, manzanilla, mirra, tomillo y romero.

Y con idéntica finalidad se quemaban en ocasiones plumas de gallina o perdiz. A veces, las plumas de la perdiz, una vez quemadas se diluían sus cenizas en agua y eran tomadas en forma de infusión.

Si la parturienta moría, una vez expulsado el niño, tenía especiales consideraciones en el Más Allá; pero si moría una embarazada o una

parturienta antes del expulsivo, podía tener problemas. En efecto, se creía que, de quedar retenido el feto, sufriría después de la muerte, todos los sábados, dolor de parto, esta creencia fue llevada a la práctica (como nos relata Joaquín Fernández García en la obra ya citada) por unos vecinos de Valdeferreiros (concejo de Ibias en Asturias) en 1863, quienes extrajeron el hijo a una embarazada muerta, a ruegos de la misma como última voluntad.

Métodos para mitigar los **dolores del parto** en la provincia de Salamanca:

- Agua de anís caliente.
- Infusión de laurel.
- Darle a agarrar objetos pesados.

Otra forma de colaborar en un parto difícil, y a distancia, era **labor del marido** y consistía en ir al tejado de la iglesia, ermita o capilla más próxima y dar vuelta a una teja.

Pero el esposo tenía otras obligaciones en este vital acontecimiento. En La Armuña no ceja este en gritos y voces de ánimo para estimular a su pareja. En tierras de León y parte del norte peninsular incluso se metía en un cesto de paja, en cuclillas, imitando con sus cacareos y postura a una gallina, conociéndose tan mágica y primitiva costumbre como el *sorrocuco*.

Además de esta mágica colaboración, a veces al marido le correspondía el sujetar a la mujer en la postura apropiada tradicionalmente (distinta a la actual) con preferencia yacente o acostada, pero con múltiples variantes: por ejemplo, en Vitigudino se sentaba el marido en la cama y agarraba a la parturienta por las axilas. En Cebreros se cogía la mujer a los barrotes de la cama, de hinojos en el suelo, etimológicamente, del latín *genuculum*, diminutivo de *genu* (rodilla). También arrodilladas en el lecho o sobre una alfombra confeccionada con la piel de una oveja, parían en Salas de los Infantes. Sobre un saco con pajas para no dañarse las rodillas a la vez que esta impedía que se manchase el suelo, en Losilla de Alba. De pie, vestida y delante del fuego en la cocina, lo hacían en Taramontanos de Tábara y esta misma forma, pero abrazándose al marido (el cual resistiría

sentado y paciente las apreturas de su mujer) en algunas comarcas de Palencia.

Hay una anécdota escrita que ilustra muy plásticamente estos momentos. Es una de las contestaciones a la encuesta realizada en Salamanca por el Ateneo de Madrid (1901-1902). La situación se vivió en Villamayor: «refiere un compañero que, visitando un parto a una primeriza y cuya duración no fue menor de dos días, el pobre marido sufría pacientemente que su esposa, agarrándose del cuello, de los pelos, o de donde a mano la venía, se levantara en peso y al sentir los dolores expulsivos hubo de gritar la parturienta ¡Virgen del Amparo, socorredme y os ofrezco una vela para vuestro altar! ¡Y yo un cirio!, añadió el marido, soltando un taco, no menos apurado y cargado de la tardanza del parto».

En ciertos ayuntamientos, como reflejan antiguos inventarios de almacenes, vemos como tenían, para uso comunitario, ciertos enseres, como podían ser una bañera o una silla *paridera*, *partera* o *paritoria*. «



# LIVESEY, UNO DE LOS MÉDICOS DE STEVENSON

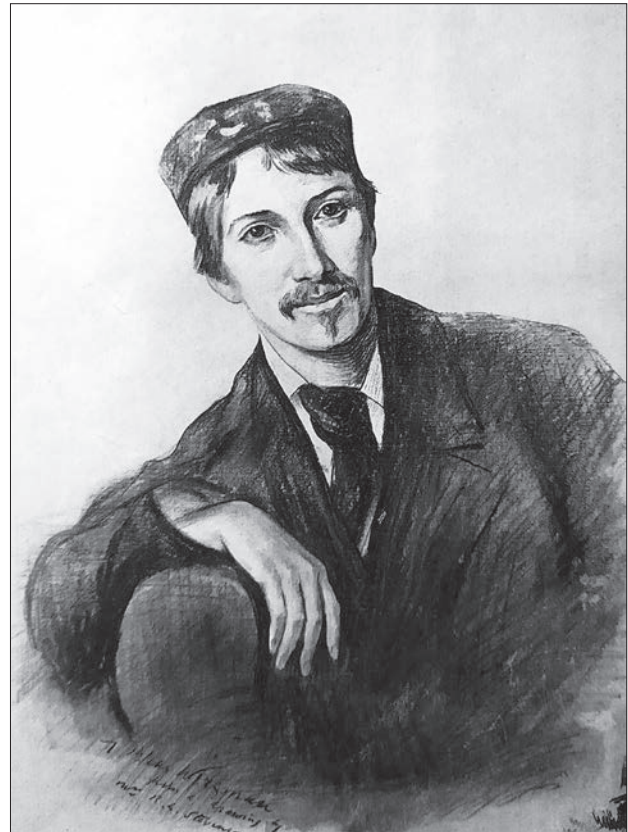
Luis Fernández Salazar

[Profesor Titular. Departamento de Medicina, Dermatología y Toxicología.  
Facultad de Medicina de Valladolid. España]

«**La isla del tesoro**»<sup>1</sup> de Robert Louis Stevenson (RLS) (Edimburgo 1850-Vailima, Samoa 1894) es una novela de piratas en la que abundan, como no podría ser de otra manera, las mutilaciones y las cicatrices. Bill Bones tiene una cicatriz que le cruza la mejilla; a Perro Negro le faltan dos dedos de la mano izquierda; Pew se quedó ciego en algún abordaje; y John Silver recuerda con cariño al «experto cirujano» que le amputó la pierna izquierda a la altura de la cadera: «tenía estudios y todo... sabía latín por un tubo, y qué sé yo; pero lo ahorcaron como a un perro y lo dejaron secarse al sol...»<sup>2</sup>. En la novela se describen numerosas heridas por arma blanca y de fuego, hombres que caen secos de un machetazo o de un tiro de pistola o mosquete, o que son arrollados por los caballos, o arrojados por la borda.

También hay referencias a diferentes enfermedades. Se describe el ictus, el alcoholismo, el paludismo, la conjuntivitis. Se alude al reumatismo, al delirium tremens, a la disentería, al estrabismo y a la locura. Hay también, síntomas o signos físicos de enfermedad o deterioro físico como la palidez; la cianosis; la disfonía; la deshidratación; el síndrome anémico; la ictericia y los escalofríos por la fiebre; y fenómenos fisiológicos como la alopecia precoz y otros asociados a la angustia o el miedo como las náuseas; las palpitaciones; la necesidad de deglutir repetidamente; o el mareo y los síncope.

La historia transcurre en fecha no clara. Se ha propuesto 1760. Todos recordamos a los personajes principales: el joven Jim Hawkins y John Silver el Largo. El primero es un adolescente consciente de sus obligaciones, que siente



Robert Louis Stevenson con 26 años. En: *The life of Robert Louis Stevenson* por Graham Balfour. Methuen and Co. Londres. 4.ª edición, 1908.

curiosidad y atracción por Silver. Este es un villano sin escrúpulos pero con don de gentes, gran capacidad de adaptación y las ideas muy claras. Hay otros personajes de gran importancia, que representan el ideal social y el orden, justo o injusto, pero entonces establecido, frente a los mutilados piratas. Son los «adustos y respetables» *squire*<sup>3</sup> Trelawney y doctor David Livesey, y el disciplinado capitán Smollet.

<sup>1</sup> «La isla del tesoro» fue publicada por entregas entre 1881 y 1882, y como libro en 1883, inicialmente con seudónimo. He utilizado la traducción y edición de Juan Antonio Molina Foix en la editorial Cátedra. 1.ª edición de 2002. De esta edición, de su introducción y notas, proceden parte de los datos recogidos en el trabajo.

<sup>2</sup> En «Trafalgar», primer episodio nacional de Benito Pérez Galdós, publicado en 1873, Marcial, contraamaestre conocido como Medio-hombre, cuenta un episodio similar.

<sup>3</sup> A partir del siglo XVII por *squire* se entendía principalmente terrateniente.



Ángel del Pozo, actor español, caracterizando al doctor Livesey en la película «La isla del tesoro» realizada en 1972, dirigida por John Hough, producida por Harry Alan Towers y con Orson Welles en el papel de John Silver El Largo.

En la obra narrativa de RLS no es infrecuente la presencia de médicos. En «El ladrón de cadáveres» y «El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde», por ejemplo, son personajes principales. RLS conoció y tuvo noticia de muchos médicos a lo largo de su itinerante vida, debido principalmente a su mala salud. Fue atendido por su tío el doctor George Balfour en Edimburgo; por el extremadamente inteligente doctor Andrew Clark en Londres; el doctor Ruedi en Davos y Vidal en Hyères, por ejemplo<sup>4</sup>. Pero también tuvo amistad, contacto o referencia de otros como sir James Young Simpson y Joseph Bell. Estas personas seguramente influyeron en la caracterización de los personajes de RLS<sup>5</sup>.

En el primer capítulo de «La isla del tesoro», el doctor Livesey visita al dueño de la posada

«Almirante Benbow», situada en la costa de Devon. Se trata del padre de Jim, que está enfermo. Así destaca el joven, y entonces impresionante, Jim el aspecto del doctor: «...aún recuerdo el contraste entre el pulcro y atildado doctor, con su empolvada peluca tan blanca como la nieve, sus brillantes ojos negros y sus cordiales modales, y los indisciplinados campesinos; y sobre todo aquel mugriento, apesadumbrado y esperpéntico pirata ahíto de ron, con la mirada turbia y las manos sobre la mesa».

Livesey entonces tendría en torno a los cuarenta años o alguno más, y era magistrado además de médico<sup>6</sup>. Esto, sus modales y sus conocimientos de literatura clásica sugieren una educación esmerada y probablemente universitaria. Sin embargo, en caso de haber existido y no ser un personaje de ficción, no parece que Livesey hubiera estudiado Medicina ni en Oxford ni en Cambridge donde se formaban «honorables médicos de sillón». Livesey trabaja en la costa y no en Londres, y se desplaza a caballo a atender a familias y pacientes. De hecho, el *squire* considera su profesión «maldita» por miserable. Además, su forma de ejercer la medicina y práctica de la cirugía (sangra él mismo a Bill Bones), no parecen propios del saber libresco que se recibía en estas dos universidades. Podría haberse formado como médico en escuelas privadas o en hospitales londinenses que serían cada vez más numerosos a lo largo del siglo XVIII<sup>7</sup>. En «El ladrón de cadáveres» y «Jekyll y Hyde» aparecen estas escuelas privadas de anatomía y cirugía en Edimburgo y Londres. También podría haber aprendido el oficio de su padre, que quizá fue cirujano o médico con prestigio local, o pudo aprenderlo en el ejército, completando después su formación en Londres, donde, de hecho, busca un sustituto que atienda su «clientela» antes de embarcarse en «La Hispaniola».

La situación económica del doctor Livesey era lo suficientemente holgada como para contar

<sup>4</sup> BALFOUR, G., *The life of Robert Louis Stevenson*. Methuen and Co. Londres. 4.ª edición, 1908, pp. 178, 200, 208, 213.

<sup>5</sup> RLS tuvo amistad con el hijo de sir James Young Simpson, catedrático de Medicina que experimentó con el cloroformo, y conoció al doctor Joseph Bell en quien Conan Doyle se basó para crear Sherlock Holmes. El señor K. de «El ladrón de cadáveres» tiene como precedente al histórico y siniestro anatómico KNOX. RANKIN, N., *Robert Louis Stevenson. De Escocia a los Mares del Sur*. Siglo XXI. Madrid, 2010, pp. 85-89.

<sup>6</sup> También el doctor Henry Jekyll era doctor en derecho civil y leyes.

<sup>7</sup> Los estudios de medicina que a lo largo del siglo XVIII recibían los estudiantes en las escuelas de medicina y hospitales londinenses se iban apartando del saber teórico que persistía en Oxford y Cambridge y se basaban en las obras de Sydenham y Boerhaave. LESTER S. KING. En: *Historia Universal de la Medicina*. Laín Entralgo, Sánchez Granjel, López Piñero, Albarracín Teulon, García Ballester. Tomo 5, pp. 63-65. Ilustración y Romanticismo. Ed. Salvat, 1973, pp. 63-65. HUDEMANN-SIMON, C., *La conquista de la salud en Europa. 1750-1900*. Siglo XXI, 2017, pp. 29-36.



con una doncella. Desde el punto de vista social tiene un trato cercano con unos y otros. Igual que tiene confianza y amistad con el *squire* en cuya casa solariega cena (son un «par de solterones»), comenta con Taylor, el jardinero, un nuevo remedio para el reuma<sup>8</sup>. Su ejercicio como magistrado y su experiencia militar le dan seguridad y autoridad, lo que es evidente en su primer encuentro con el violento Bones en la posada. Y su profesionalidad, sentido del deber y honorabilidad son demostrados también repetidas veces a lo largo de la novela. El primer ejemplo es cuando tras sangrar al repulsivo Bones con ayuda de Jim, le explica con buenas palabras la necesidad de no beber más ron, y le ayuda a acostarse.

Sin embargo, el doctor Livesey tiene, como el *squire* Trelawney, y muchos personajes de RLS, un lado más oscuro. Puede intuirse, siendo exigentes, cierto abuso de poder, precisamente cuando sangra a Bones, pues además de curarle parece también pretender debilitarle, «Le he extraído bastante sangre como para que se esté quieto una temporada...».

Otro momento en el que Livesey puede no mostrar una actitud ejemplar es, más adelante, cuando Bones ya ha muerto y Jim y su madre han registrado su cofre y logrado escapar del resto de los piratas, y el joven busca al doctor en casa del *squire* para confiarle lo que ha encontrado. Entonces se percibe en el doctor la avaricia, compartida con el *squire*. El doctor le pregunta a Jim: «...tienes lo que ellos andaban buscando, ¿no es cierto?». Parece incluso que sabe de lo que se trata. Cuando Jim se lo entrega, pese a la evidente impaciencia por abrirlo, Livesey lo guarda «discretamente en el bolsillo de su casaca». Después, ya sin testigos, podrán él, el *squire* y Jim, averiguar qué es lo que buscaban los piratas. Para abrir la bolsa Livesey usa sus tijeras quirúrgicas (quizá la visita a la



Momento en el que Livesey sangra a Bones y le advierte del peligro que corre en el caso de seguir bebiendo ron. Ilustraciones por Alfonso Cerón Núñez, 1970, en *Joyas Literarias Juveniles*. Ed. Marina Albadalejo. Ediciones B, S. A. Planeta DeAgostini. Barcelona, 2009.

mansión del *squire* había sido también profesional). Esta escena y la consecuente preparación del viaje, procurando mantener en secreto su objetivo, que no es otro que apropiarse de algo que no les pertenece, hace que para Fernando Savater estos caballeros tengan «una sospechosa aptitud para el fraude» y «otros rasgos de ética decididamente pragmática, como su avidez decididamente filibustera por las riquezas de la isla»<sup>9</sup>. Choca esta actitud, sin embargo, con la aparente falta de ambición de Livesey al ejercer en pueblos de la costa y no en un barrio londinense lujoso con clientela abundante, donde tiene su consulta el doctor Macfarlane de «El ladrón de cadáveres», o el doctor Lanyon de «Jekyll y Hyde».

De esta reunión nace la idea de fletar un barco y organizar el viaje en busca del tesoro. Trelawney conseguirá barco y tripulación mientras Livesey viaja a Londres en busca de un colega médico que le sustituya, ya que será el cirujano de abordaje. Igual que llevó su maletín a casa del *squire*, Livesey embarca con sus libros, y nunca se aleja de su instrumental<sup>10</sup>, «su inestimable botiquín».

<sup>8</sup> En una primera versión era «ciática».

<sup>9</sup> SAVATER, Fernando, *La infancia recuperada*. Madrid, Taurus, 1976.

<sup>10</sup> Algunas traducciones de la novela se refieren al botiquín de campaña o al cofre de medicamentos. Los cirujanos de la marina inglesa embarcaban con un cofre de instrumental quirúrgico que debía ser revisado y sellado hasta embarcar, de forma que se asegurase que el equipo estaba en condiciones. La posibilidad de que el cirujano pudiese vender o cambiar el instrumental era otro motivo para este cuidado. No parecen estas las circunstancias de Livesey y Stevenson puede referirse simplemente a un botiquín. GODDARDS, J. C., *The navy surgeon's chest: surgical instruments of the Royal Navy during the Napoleonic War*. The Journal of the Royal Society of Medicine, 2004, 97: 191-197.



Livesey (a la izquierda, fumando en pipa), el squire y Jim (de espaldas) se disponen a ver qué es lo que los piratas buscaban en el cofre de Bill Bones. Dance, al fondo aún está presente. Ilustración de Ballestar. Edición *Círculo de Lectores*. Barcelona, 1967.

Los accidentes no eran infrecuentes en las travesías marítimas, tampoco las enfermedades infecciosas o carenciales con viajes cada vez más largos<sup>11</sup>. Sin embargo no hay, durante el viaje hasta la isla, necesidad de que Livesey intervenga como cirujano o médico, o bien Jim no lo recuerda al contarnos la historia. Parece extraño, en cualquier caso, que Livesey no alertase del riesgo de que el señor Arrow, el segundo de abordaje, tuviese un accidente, dada la frecuencia con la que aparecía bebido en cubierta.

Al fondear en la isla, quizá la de Pinos, en un archipiélago al sur de Cuba, el doctor sí intuye por el olor, el peligro de las enfermedades. El mismo Livesey recuerda: «... el repulsivo hedor de aquel lugar me ponía enfermo; si algún lugarapestaba a calentura y a disentería era aquel abominable fondeadero.» La creencia de que la causa de las enfermedades estaba en el aire y que el olor indicaba su presencia, era la base de la teoría miasmática<sup>12</sup>. La buena ventilación y evitar atracar cerca de la desembocadura de ríos o agua estancada, aunque se hiciese con la intención de evitar el olor, eran medidas preventivas acertadas.

Livesey demuestra de nuevo su profesionalidad y también su coraje en los enfrentamientos con los piratas. Tenía experiencia como médico militar y como herido de guerra. Dice de sí mismo: «De algo sirve el haber sido soldado veterano, pero más todavía haber sido médico. En nuestra profesión no se puede titubear.» Tendrá un pequeño desencuentro con el capitán Smollet cuando tras un ataque de los piratas,

este le recrimine haber descuidado su guardia (reprimenda que es aceptada sin rechistar pues Livesey admiraba al capitán, lo que, además, confiesa a Jim y es prueba de humildad). Livesey atenderá a los heridos en los enfrentamientos, que sufrirán por las heridas y las curas. No hay referencia al uso del láudano o del opio cuyas propiedades eran conocidas<sup>13</sup>, ni del alcohol tan presente en la novela. La evolución del capitán Smollet será buena (una bala le había roto un omóplato y rozado el pulmón), pero cuando el fiel Redruth, muy mal herido, pregunte al doctor si va a morir, el doctor no le mentirá: «Tom, amigo mío, vuelves a casa».

Más adelante, el doctor Livesey visitará y tratará diariamente a los piratas amotinados heridos y enfermos, como si visitase «una apacible familia inglesa». Las medicinas que le prescribe a George Merry, que tiene ictericia y fiebre, son amargas, probablemente es quina<sup>14</sup>. Los piratas eran conscientes de su profesionalidad. Así le dijo Israel Hands a Jim: «Si ese doctor estuviera a bordo me pondría bien en un par de visitas...» En una de las ocasiones, con sorna y cierta crueldad, Livesey explica su

<sup>11</sup> Por este motivo la formación de los cirujanos navales que tuvo lugar en los colegios de cirugía a lo largo del siglo XVIII por ejemplo en España, incluían conocimientos no solo de cirugía sino de medicina, botánica, de higiene, etc.

<sup>12</sup> «La experiencia está mostrando cada día, que los que habitan cerca de balsas, ó lagos, donde las aguas están corrompidas, padecen muchas tercianas. De esto tenemos un triste exemplo en el Reyno de Valencia, en los pueblos que hay junto á las riberas del Xucar, pues estando cercados de aguas inmundas continuamente están padeciendo tercianas... Mas las buenas observaciones muestran, que ninguna cosa es mas eficaz para producir estas calenturas, que el ayre, en especial las tercianas malignas...». PIQUER, Andrés, *Tratado de calenturas*. J. Ibarra, Madrid, 4.ª edición, 1778, pp. 291-304. Sydenham reconoce la teoría miasmática como causa de la enfermedad y adopta una actitud pragmática en la práctica médica, tratando de reconocer la enfermedad por los síntomas, y empleando una terapéutica sencilla que incluye la quina y el opio. ALBARRACÍN TEULON, A. Sydenham. En: *Historia Universal de la Medicina*. Laín Entralgo, Sánchez Granjel, López Piñero, Albarracín Teulon, García Ballester. Tomo 4. Medicina moderna. Ed. Salvat, 1973, pp. 297-307.

<sup>13</sup> En el cuento «Cuando el diablo se restablece», escrito en 1875 y ambientado en el siglo XV, RLS menciona las propiedades narcóticas del opio.

<sup>14</sup> La quina fue empleada en España y en otros países europeos desde el siglo XVII. Sydenham propuso su uso prolongado con la intención de evitar las recurrencias. Cirugía y terapéutica del barroco. RIERA, J. En: *Historia Universal de la Medicina*. Laín Entralgo, Sánchez Granjel, López Piñero, Albarracín Teulon, García Ballester. Tomo 4. Medicina moderna. Ed. Salvat, 1973, pp. 662-663. El sabor amargo de la quina trató de evitarse con diferentes formulaciones. Terapéutica. L. S. GRANJEL. En: *La medicina española del siglo XVIII*. Ed. Universidad de Salamanca, 1979, p. 241.

celo en curarles: «... he hecho una cuestión de honor no perder un solo hombre para el rey Jorge, (¡Dios le bendiga!), ni para el patíbulo». Y Livesey reprocha a John Silver, como capitán de los amotinados, no tener nociones básicas de higiene y haber acampado junto a los pantanos, facilitando que enfermasen de paludismo.

Una vez que los piratas fueron derrotados, y Livesey y los suyos se hicieron finalmente con el tesoro y con el barco, ya a punto de iniciar su viaje de retorno a Inglaterra, el doctor duda si volver a poner en peligro su vida, y acudir a atender a los tres amotinados supervivientes y huidos que gritan desde algún lugar de la isla. No sabe si están borrachos, en cuyo caso se abstendría de atenderlos, o delirando por el paludismo, en cuyo caso debería tratarlos.

Las referencias al alcohol (ron, poche, cerveza, grog, aguardiente, vino español, tinto, blanco, y oporto) son frecuentes. Son numerosas las escenas en las que los piratas se emborrachan, y de hecho, es una explicación habitual de sus descuidos y torpezas. Sabemos, también, de la terrible muerte que tuvo el capitán Flint alcoholizado en Savannah y de la de Arrow, alcoholizado y arrojado por la borda. En la primera aparición de Livesey en la novela, este se enfrenta a Bones, advirtiéndole de su situación ya límite: «Solo tengo que decirle una cosa, señor: ¡Que si sigue bebiendo ron, no tardará el mundo en verse libre de un granuja!». Poco después Bones insulta a los médicos por prohibirle Livesey beber ron. Por esta advertencia a Bones, se ha relacionado al doctor Livesey de «La isla del tesoro», con un Livesey histórico: Joseph Livesey (1794-1884),



*Livesey inspecciona la lengua de uno de los piratas: «Vaya, ¡me sorprendería que se encontrara bien!, la lengua de este hombre es capaz de asustar a los franceses. Otro caso de calentura». Ilustración de Ballestar. Edición Círculo de Lectores. Barcelona, 1967. «... en las inflamaciones internas, especialmente en las pulmonías, en las calenturas ardientes, y otras enfermedades semejantes, suele estar la lengua blanca, y sucia». Tratado de calenturas. Andrés Piquer. J. Ibarra. Madrid. 4.ª edición 1778, pp. 67-74.*

un reformador social inglés, de origen humilde, que, sensible a la tragedia que suponía el alcoholismo entre los trabajadores de las fábricas, promovió la templanza, y un movimiento social anti-bebidas alcohólicas<sup>15</sup>. RLS utilizó rasgos y nombres de personajes históricos para caracterizar a sus personajes y también pudo basarse en este personaje histórico, por lo menos en parte. Sin embargo, sin llegar a los extremos del doctor Fettes de «El ladrón de cadáveres», ni el doctor Livesey de «La isla del tesoro» ni el propio RLS eran abstemios<sup>16</sup>.

Encuentro otra coincidencia entre ambos Liveseys que no me parece casual. Fue con la compra-venta de queso en la feria de Lancaster, con lo que cambió la suerte del histórico Joseph Livesey de forma que a partir de ahí pudo dedicar su tiempo y energía a sus proyectos filantrópicos<sup>17</sup>. Y curiosamente, aunque otra de las debilidades de doctor Livesey de «La isla del tesoro» era su adicción al tabaco («esclavo del tabaco», dice Jim de él, como fue el propio RLS), reconoce a Jim que en su caja de rape, no es rape ni tabaco lo que guarda sino queso.

<sup>15</sup> El personaje histórico Joseph Livesey refiere que los trabajadores ingerían bebidas de alta graduación pensando que así se combatía el frío de la misma manera que Bones se justificaba. El compromiso por escrito de Joseph Livesey el 1.º de septiembre de 1833 decía: «We agree to abstain from all liquors of an intoxicating quality, whether ale, porter, wine or ardent sipirits, except as medicines». *Joseph Livesey: The story of his life, 1794-1884*. Ed. James Weston, London, 1884, p. 51. La administración de diferentes bebidas alcohólicas fue considerada una medida terapéutica hasta entrado el siglo XX. HANDS, T., *Drinking in Victorian & Edwardian Britain*. Palgrave Macmillan, 2018, p. 95.

<sup>16</sup> Stevenson en sus cartas a Henry James afirma que no le gusta pensar en una vida sin el vino tinto en la mesa. STEVENSON, *Crónica de una amistad* en *Obras Completas*, vol. IV. RBA, 2005. RLS elogió un determinado vino francés, sobre todo si es bebido en la tierra en la que se obtiene, probablemente el mismo vino de Anjou, querido también por Athos, el mosquetero. BALFOUR, G., *The life of Robert Louis Stevenson*, Methuen and Co. Londres. 4.ª edición, 1908, pp. 181-182.

<sup>17</sup> *Joseph Livesey: The story of his life, 1794-1884*. Ed. James Weston. London, 1884, p. 30.

# RAFAEL VARA LÓPEZ. CATEDRÁTICO DE PATOLOGÍA QUIRÚRGICA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID (1943-1953)

Carlos Vaquero Puerta

[Catedrático Emérito de Cirugía. Facultad de Medicina. Universidad de Valladolid. España]

**S**on muchos los cirujanos, que, como Catedráticos, dejaron huella en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid. Uno sin duda, fue Rafael Vara López (1904-1888) y posiblemente entre otros motivos se deba porque fue el iniciador de una escuela que se ha considerado muy vallisoletana.

Nació el Profesor Vara López en Madrid el 20 de marzo de 1904. Realizó el bachillerato en el Colegio de los Hermanos Maristas y en el Instituto San Isidro de Madrid, y en ambos centros con excelentes calificaciones.

Inició sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina de Madrid en el año 1919 finalizándoles en el 1926 obteniendo la máxima calificación de Matrícula de Honor en 25 asignaturas de la Licenciatura, que culminó con la obtención del Premio Extraordinario de la Licenciatura.

Durante el Periodo de Licenciatura, y por lo tanto como alumno, obtiene numerosos Premios, como el Martínez Molina (1920-21), el Premio Benito Hernando (1922-23), el Premio del Estado (1924-25), el Premio Rivera Sanz de Cirugía (1924-25), el Premio del Estado (1925-26) y el Premio Bauer (1925-26).

También en el periodo de su Licenciatura, obtuvo la plaza de Alumno Interno por Oposición en la Clínica Quirúrgica del prestigioso Prof. León Cardenal y Pujals del Hospital Clínico de San Carlos en 1923. Un año más



*D. Rafael Vara López*

tarde, Alumno interno por oposición de la Beneficencia Provincial de Madrid en 1924, en la Clínica del Profesor Gregorio Marañón en Medicina Interna y Endocrinología; Alumno Interno también por oposición, de la Beneficencia de Madrid en 1925 permaneciendo al lado de los profesores Juan Madinaveitia Ortiz de Zárate de Gastroenterología, Teófilo Hernando de Farmacología y el dermatólogo José Sánchez Covisa.

Por otro lado, durante su periodo de Licenciatura desde 1921 a 1926, asiste por las tardes al Laboratorio de

Histología dependiente de la Junta para la Ampliación de Estudios bajo la dirección de Pío del Río Hortega, donde se inicia en la investigación básica que fue soporte de sus primeras publicaciones. También en esta misma Institución, en el año 1925, asistió al Laboratorio de Fisiología adscrito al Doctor Juan Negrín.

Fue pensionado al finalizar su periodo de Licenciatura en 1926, por la Facultad de Medicina de Madrid, al ganar una beca por oposición para realizar una estancia en el extranjero en la Clínica Quirúrgica Universitaria dirigida por el profesor August Bier, en Berlín y en el laboratorio del Doctor Feld del Instituto Robert Koch.

En el año 1927, es nombrado por concurso, con el número uno, Médico de Guardia de la Beneficencia Provincial de Madrid. También en 1927, es pensionado por la Academia Médico-Quirúrgica para realizar una estancia con



Foto del Prof. Vara López durante su estancia en Burgos

los profesores Laewen y W. Müller en la Clínica Quirúrgica Universitaria de Königsberg, realizando en estas estancias, diversas publicaciones y su Tesis Doctoral. Asiste como médico voluntario en 1927 al Sanatorio antituberculoso Schweizerhof (Davos-Plantz) dirigido por el Dr. Satub.

Al año siguiente, en el año 1928 obtuvo por oposición la plaza de director y cirujano jefe de los establecimientos Provinciales de la Beneficencia de Burgos. En esta ciudad monta un área quirúrgica en el inacabado pabellón maternal con una capacidad de 150 camas, posteriormente ampliado en 25, y que es inaugurado en el año 1931 con la presencia de sus antiguos maestros Don Gregorio Marañón y Don Pío del Río Hortega. Este centro es visitado por personalidades extranjeras como los cirujanos el sueco Henschen, el austríaco Böhler, el alemán Derra o el canadiense Penfield, entre otros.

Es en el año 1931 cuando presenta su trabajo de Tesis Doctoral, realizada en Alemania que llevaba por título «*Osteodistrofia fibrosa. Contribución a su estudio experimental y clínico*» obteniendo la calificación máxima de Sobresaliente, a la vez que obtiene el Premio

Bauer de la Real Academia de Medicina a la mejor Tesis Doctoral de España en ese año y posteriormente otro de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao.

En el año 1933 es pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios para trabajar en el campo de la neurocirugía en Berlín con el Prof. Heymann en Breslau, con el Profesor Forster y en París con el profesor C. Vincent. También en 1933 visita la clínica del Profesor Erns Ferdinand Sauerbruch en el Hospital de La Charité en Berlín, donde aprendió el tratamiento quirúrgico de la tuberculosis mediante toracoplastias, inducción de neumotórax extrapleurales y apicólisis.

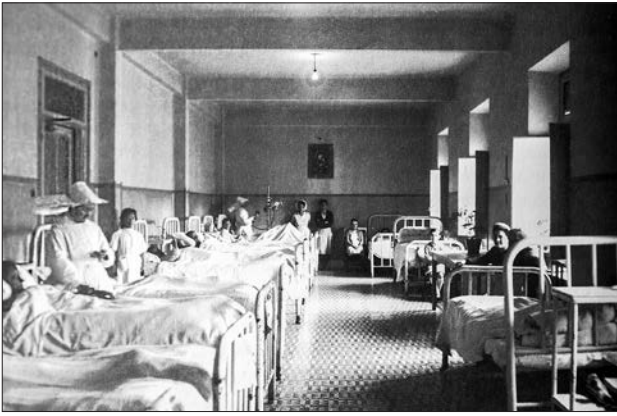
Es propuesto como Cirujano Jefe de Cirugía Digestiva de la Casa Salud Marqués de Valdecilla de Santander, invitación que declina, al obtener en 1934 la Cátedra de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Cádiz, tomando posesión en 1935 pero solicitando inmediatamente la excedencia en el puesto de trabajo, al ser desde su punto de vista insuficientes los medios disponibles, regresando a Burgos donde sigue ejerciendo una intensa actividad quirúrgica.

Es en el año 1943 cuando ocupa la cátedra de la Universidad de Valladolid, tras cese de su excedencia en el cuerpo docente y optar y obtener por concurso de traslado, donde imparte la docencia y realiza actividad asistencial, pero sigue residiendo en la Ciudad de Burgos algo que le exige continuos desplazamientos entre dos ciudades, para realizar su actividad en las dos poblaciones.

Durante estos años de intensísima actividad, no obstante, se casó con Kate, la hija del General alemán Kurt Thorbeck, con la que tuvo tres hijos Rafael, Carlos y Fernando, los primeros siguieron profesionalmente la estela de su padre llegando a ser catedráticos y excelentes cirujanos.

Sigue realizando estancias en otros centros extranjeros con los profesionales más prestigiosos del momento, como las realizadas en Berlín con Magnus y Heymann en Breslau, con Otriford Foerster recibiendo conocimientos en neurocirugía al año siguiente, en París con Clovis Vincent y en Heidelberg con Martin Kirschner.

En 1947 continúa ampliando formación con visitas a las Clínicas de Hans Olivecrona en Estocolmo y Tönnis Cramer en el Beelitz-Heilstaetten, Lahey Scarf en Nueva York, Blealock en el Johns Hopkins Hospital de Baltimore, Swee y Lahey en Boston, Overhold y Poppen en la



*La denominada «Sala de hombres» del Hospital Provincial en los tiempos de Rafael Vara.*

Clinica Neuroquirúrgica del Massachusetts General Hospital Boston, Davis en la Nord Western University Chicago, en el Instituto Neurológico de Wilder Penfield en Montreal y con Adson en la Mayo Clinic de Rochester en Minnesota. Continúa esta actividad en 1951 con Bürkle de le Camp en Bochun, Tönis en Colonia y Derra en Düsseldorf. En 1954 en Freiburg con Richert con Creaford y Olivecrona en Estocolmo. En 1964 en Cardiovascular en Inglaterra y en 1965 con Denton A. Cooley y Michael Ellis De Bakey en Texas. Además en Japón en el Instituto Nicayama, en Moscú con el Profesor Wisochjeuski, viajes a China, Viena y Colombia. Todos eran grandes figuras mundiales en sus áreas de trabajo con las que Vara López se relacionó para innovar o simplemente mejorar su formación. Asistió además a 32 congresos extranjeros y 35 nacionales.

Desde el punto de vista asistencial, en Burgos desde el año 1928 realiza una intensa actividad profesional quirúrgica tanto en el Hospital Provincial, conocido como Hospital Divino Vallés, donde consiguió montar un edificio de tres plantas con una capacidad de hospitalización de 150 camas con dotación de laboratorios auxiliares, sala de radiología y quirófano e incluso una habitación blindada con plomo. En este hospital, se ubicó la unidad de electroencefalografía con el primer aparato que se dispuso en España. Contó con la ayuda de cirujanos como Mardomingo, Tinturé, Campos, Porrúa, Mazo o Sixto Obrador y además el soporte de otros facultativos de diferentes especialidades como Solís, Velasco, Salvador Bravo, Magallón, Fermín Ibeas, Gutiérrez, Carazo o López Saiz, el anestesista Jesús Alonso o las colaboradoras de la clínica en la enfermería, Asunción Avellanosa o Mariuca Abascal.

Por otro lado montó a partir del año 1941 una clínica particular o privada y que se conoció como «Clínica Vara», en un antiguo Palacete, el de los Muguero, situado en zona céntrica de la ciudad de Burgos con jardines, en la calle de la Trinidad, con referencia a la calle de San Francisco, espacio ocupado por los antiguos conventos desamortizados de San Francisco y de la Trinidad, y cuya edificación se había realizado por Juan Muguero Cerrajería junto otros edificios auxiliares como caballerizas, cocheras o alojamientos para servidumbre a lo que se añadía un bonito jardín. Rafael Vara, modificó las edificaciones para que en el principal se albergara una zona de hospitalización con una dotación de 40 camas junto con los quirófanos, laboratorio, unidad de radiología, fisioterapia y la zona administrativa. En las auxiliares se habilitaron dependencias para los más diversos usos y una de ellas fue la biblioteca. La clínica se dirigía administrativamente por la hermana de don Rafael, Silvia Vara López y su cuñado Francisco Hernández. La plantilla era la misma que la del hospital público y que trabajaba en jornada de tarde. En esta clínica privada, se atendía todo tipo de procesos quirúrgicos.

El palacete, una vez desmontada la clínica, fue donado al Ayuntamiento de Burgos por sus hijos, derribándole el edificio principal por el Consistorio, al ser ocupado los edificios por vagabundos donde se producía vandalismo y finalmente un incendio. Algunas de las edificaciones auxiliares se rehabilitaron para usos del propio ayuntamiento, lo mismo que el parque.

Desde el punto de vista docente, en Burgos no solo se logró montar un centro quirúrgico avanzado, sino también de adiestramiento quirúrgico, a donde no solo acudían profesionales españoles a formarse, los que serían sus discípulos, sino también el centro fue visitado por prestigiosos profesionales extranjeros para evaluar técnicas y procedimientos.

Como información curiosa y también relevante, en los años de la Guerra Civil perteneció como médico al ejército nacional, siendo movilizado en la zona de Villarcayo una vez que regreso a España al encontrarse en Alemania en el comienzo de la Guerra Civil en el mes de julio de 1936, y fue destinado en el frente Norte como Jefe de Equipo Quirúrgico, pero por sus conocimientos del alemán y teniendo en cuenta la presencia en el país de tropas de este origen se le trasladó a Burgos en 1937 para

formar parte del equipo médico de la denominada Legión Condor, unidad expedicionaria alemana, a la vez que de las Clínicas Quirúrgicas del Hospital Provincial que ya dirigía y del Hospital Militar por lo que fue nombrado, de forma honorífica los grados de capitán médico y más tarde de comandante. Por sus trabajos y conocimientos en el campo de la neurocirugía se le encomendó un servicio de este perfil en el Hospital Militar de Burgos con una clínica anexa al Hospital Provincial que le permitió adquirir una gran experiencia en el campo por las heridas de guerra neurológicas y que posteriormente le condicionó seguir trabajando en sus secuelas. Esta situación privilegiada, le permitió disponer del primer electroencefalógrafo del país en 1937 como un préstamo de la Clínica de Halle de Alemania, proporcionado por la empresa Siemens, por lo que fue uno de los pioneros en su uso y sobre todo poder valorar la muerte por el registro plano del EEG, aunque este concepto solo fue admitido cuando lo aportó años más tarde la Universidad de Harvard.

En Valladolid también desarrolló actividad quirúrgica en el antiguo Hospital Provincial y Clínico en el campo de la Neurocirugía donde se practicaba de acuerdo a los criterios en uso de su tiempo la lobotomía frontal como forma de neutralizar la agresividad de los enfermos psiquiátricos y también se le reconoce en esta ciudad haber realizado cirugía pulmonar de manera pionera de una neumectomía en el año 1947 tras su estancia con Sweet y Overholt en un paciente que sobrevivió 37 años. En Valladolid contó con la colaboración de Manuel Sastre, Juan García Castaño, Jacinto Sáez, José Luis Perrote, Vicente Pérez y Montalvo. También se le refiere como hecho relevante a nivel torácico la extirpación exitosa de un quiste hidatídico cardiaco, como primicia mundial.

Durante su estancia en Burgos, en los años 40, ejerció como Presidente del Colegio Oficial de Médicos de la ciudad y su provincia. Fue Presidente de la Asociación Española de Cirujanos y delegado nacional de la Société Internationale de Chirurgie.

En el año 1953, es cuando obtiene por concurso de traslado la Cátedra de Patología y clínica Quirúrgica de la Universidad Central de Madrid por lo que cesa en la de Valladolid trasladándose a esta ciudad. No obstante, sigue vinculado a Burgos, aunque no resida y organiza Cursos de verano de un mes de duración en esta ciudad en los años 1954, 1955

y 1956 bajo la tutela de la Universidad de Valladolid y la Diputación de Burgos, acudiendo a los mismos prestigiosos profesionales como docentes. En esta etapa sigue su actividad académica con la dirección de Tesis Doctorales y de publicaciones de diversos temas.

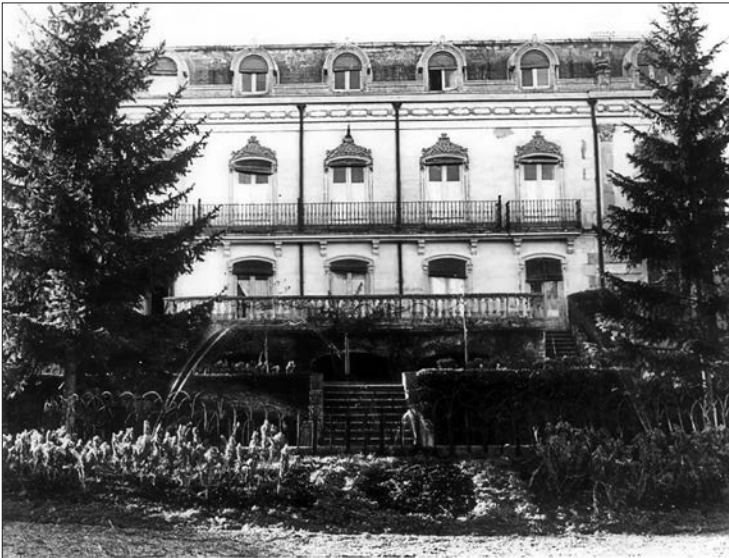
En Madrid ejercerá la Dirección de la Escuela Profesional de Neurocirugía creada en 1957 que mantiene hasta su jubilación. Vinculado a esta escuela en el 1965 monta el primer Servicio de Electromiografía de España y posteriormente en los años 1966 y 1967 crea los primeros Servicios de Ecoencefalografía y de Reometría Electromagnética de nuestro país.

Es en el año 1968 cuando se le nombra Director del Servicio de Cirugía Experimental del Consejo Superior de Investigaciones Científicas del Patronato Alfonso X el Sabio.

Realizó diferentes publicaciones como «*Sobre el valor y significación de la llamada prueba de Frey en el examen funcional del bazo*» en la Sociedad Española de Biología en 1934, «*Sobre la muerte por insuficiencia suprarrenal*» en los Archivos de Medicina cirugía y especialidades en 1925, «*Beitrag zum studium der GehirnerschütterungI, Verschiebung der Wasserstoffionenkonzentration in liquor nash experimenteller Gehirnerschütterung*». Arch f. klin Chir, 1927. Progreso de la Clínica, 1931. «*Contribución al estudio de la Fisiopatología articular, sobre la capacidad de reabsorción de las articulaciones*» en Archivos de Medicina y Cirugía, 1930, «*Über die Behandlung der Osteomyelitis*» Nach Baer. Zentr f. Chir., «*La raquianestesia en la infancia (Experiencia personal en cuatrocientos treinta y ocho casos)*» Medicina Española, 1942, «*Über die pathologische physiologie des glomus caroticum*». Klin Woch, 1943, «*Die Behandlung der Hirnabszesse*» Sdur Med Woch 1942, «*Its es Möglich die oligophreic durch operative*» Mssnahamen zu Befinflussen Zentr f. Chir 1944. Muchos fueron los temas que abordó y de todo tipo de patologías como el tumor de corpúsculo carotídeo, la epilepsia, el absceso cerebral, tumores intrarraquídeos, quistes hidatídicos pulmonares, tuberculosis pulmonar o cirugía gástrica, entre otros.

Dictó la conferencia inaugural del Curso Académico 1949-50 en la universidad de Valladolid con el título «*La craniectomía a través de los siglos*».

En el año 1962 en fecha 24 de mayo, ingresa en la Real Academia Nacional de Medicina con



*Clínica privada en Burgos del Dr. Rafael Vara López*

un discurso titulado «*El problema cerebral*» que fue contestado por Pedro Laín Entralgo.

Es en el año 1974 cuando se le jubila como Catedrático.

En 1975 se editó un libro de diferentes autores con motivo de su jubilación.

En 1980 fue nombrado «*Doctor Honoris Causa*» por la Universidad de Granada, impartió un discurso con el título «*El cirujano ante la muerte*» con contestación del Prof. Ignacio Arcelus Imaz.

En el año 2005 se erigió un monumento dedicado a su persona en Burgos promocionado por su Ayuntamiento en frente a lo que fue su clínica privada, y con este motivo el Dr. José Manuel López Gómez (Director de la Real Academia de Historia y Bellas Artes) escribió una monografía titulada «*Rafael Vara López, Un cirujano Cabal del Siglo XX*».

Fueron discípulos suyos Hipólito Duran, Ignacio María Arcelus Imaz, Daniel Vaca Baticón, Carlos Cerquella Hernández, Manuel Sastre Gallego, Fabio Girón Lozana, Casimiro Rodríguez, Hernández, Campos Rivero, Alberca, Luna Mateas, Luis Beltrán Martínez, Bautista Gallo, Hernán del Villa, Vizcaino, Luis Munuera, José Nazar, Aguilar, Schoendorff, Elosegui, Fernando González Hermoso y sus propios hijos Rafael y Carlos Vara Thorberk.

Estuvo en posesión de diferentes condecoraciones y recibió numerosos reconocimientos como la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio.

En el año 1962 fue nombrado hijo adoptivo de la provincia de Burgos y en 1980, como

previamente se ha comentado, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Granada.

En Burgos tiene un parque denominado con su nombre.

Rafael Vara fue un eminente cirujano que sobresalió en dos actividades quirúrgicas de alto riesgo y complejidad, por una parte, la neurocirugía y por otra la cirugía torácica, ambas en el periodo que ejerció poco desarrolladas en España. Por otra parte, entre sus logros se le reconocen sus aportaciones en la cirugía torácica pulmonar, la realización de plastias bronquiales con pericardio, el tratamiento quirúrgico de la hidatidosis pulmonar, aportaciones en el campo de la raquianestesia, los cuidados postquirúrgicos relevantes

en la cirugía compleja que el practicaba y el campo de la neurocirugía como la ya comentada tratamiento de la agresividad mediante lobotomías o el tratamiento de los traumatismos craneoencefálicos o la determinación de la muerte cerebral mediante el empleo del electroencefalograma. <<

## REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- Centenario del nacimiento del Doctor Rafael Vara López. Vida Académica.* Boletín de la Institución Fernán González LXXXIII, n.º 229. 2004/2, p. 456.
- LÓPEZ GÓMEZ, J. M., *Rafael Vara López. Un cirujano cabal del siglo XX.* Institución Fernán González. Academia Burgense de Historia y Bellas Artes. Cultura. Burgos, 2005.
- PARIS, F., BALIBREA, J. L., *La Universidad en el desarrollo de la cirugía torácica española.* Cir. Esp.. 2005; 78(5): 293-302.
- VAQUERO, C.; DEL RÍO, L.; SAN NORBERTO, E., *Viejo Hospital Provincial y Clínico de Valladolid. Apuntes históricos.* Rev. Esp. Inv. Quir. 2018; 21, 3: 117-23.
- VAQUERO, C., *Profesor Hipolito Duran Sacristan. Un referente en la Cirugía Española del siglo XX.* Anal. Real Acad. Med. y Cir. Vall. 2018; 55,1: 149-157.
- VAQUERO, C., *La cirugía en Valladolid en el pasado siglo XX. Recuerdo histórico.* Discurso Inaugural Solemne Sesión Inaugural del Curso Académico Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid año 2019. Cargraf Impresores. Valladolid, 2019.
- VARA LÓPEZ, R., *La Craniectomía a través de los siglos.* Ed. Maxtor. Valladolid, 2019.
- VARA THORBECK, R., *Don Pío del Río Hortega y Vara López.* Arbor Ciencia Pensamiento y Cultura, 2005; CLXXXI, 714: 199-201.



# UNA HISTORIA CON MÁS DE UN SIGLO, NO SIEMPRE BIEN CONOCIDA: EL INICIO DE LA CIRUGÍA MITRAL Y SU CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO DE UNA NUEVA ESPECIALIDAD QUIRÚRGICA

Rafael Martínez Sanz

[Catedrático de Cirugía en la Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife. Canarias. España]

Mediado el siglo XIX el abordaje quirúrgico del corazón era un reto difícil de resolver para la mayoría de los cirujanos. En opinión de Sherman<sup>1</sup> la cirugía había tardado 2.400 años en recorrer los dos o tres centímetros que separa la piel del corazón y tan solo 98 años en hacerlo para recorrer la escasa distancia entre el pericardio y el corazón. Algunos pioneros habían osado asomarse de puntillas a este órgano sin éxito<sup>2</sup>. Es más, alguno de los padres de la cirugía moderna, como el prestigioso Theodor Billroth en Viena en 1883, sentenció: «El cirujano que intente tal operación, la sutura cardiaca, debe perder para siempre el respeto de sus colegas», obviamente equivocada, pero añadiendo una de sus sentencias premonitorias y acertadas como aquí se verá, como «Las generaciones futuras juzgarán de manera diferente. La medicina interna se está haciendo cada vez más y más quirúrgica, y los médicos planearán las más audaces operaciones»<sup>3</sup>. Y todo ello a pesar de que Larrey en 1810 había drenado con éxito un absceso pericárdico en un suicida<sup>4</sup>.

Aún con el fracaso en las escasas suturas cardiacas conocidas en otras partes de Europa<sup>2</sup> y la opinión contraria de Billroth, Rehn el 7 de septiembre de 1896 en Berlín, suturó con éxito una herida miocárdica en el joven Wilhem Justus<sup>5</sup>. Pero el interior del corazón y sus demás estructuras se seguía creyendo que eran inabordables<sup>6</sup>. Un avance importante se dio en el Cairo, Egipto, en 1897 (publicado en Lancet) cuando Milton describió la esternotomía como un abordaje más completo del mediastino anterior y medio<sup>6</sup>. Sir Thomas Lauder

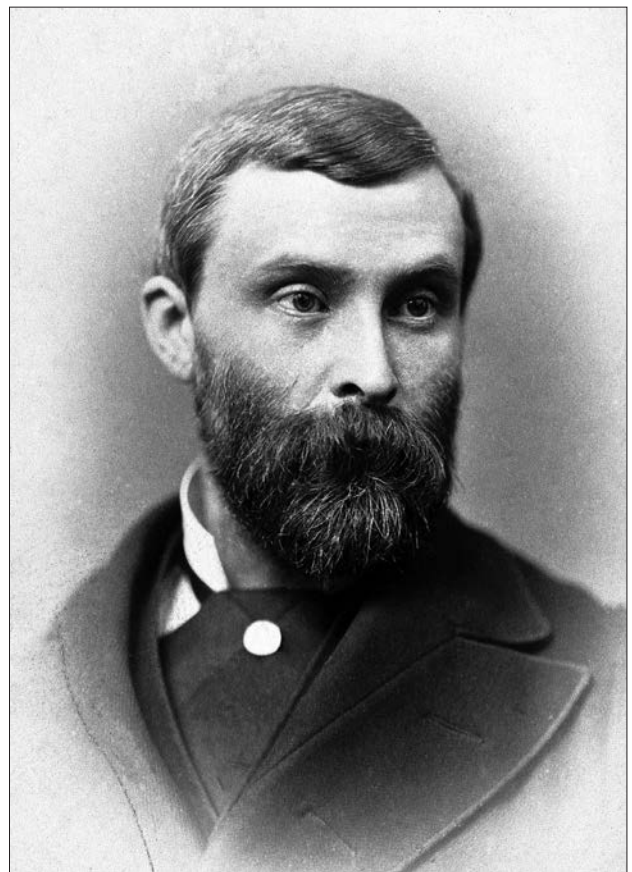


Figura 1. Sir Thomas Lauder Brunton, cardiólogo quien propugno que la valvulotomía mitral era una solución quirúrgica para tratar la estenosis mitral.

Brunton cardiólogo del St. Bartholomew, en Londres (muy conocido en su tiempo por ser el primero en usar el nitrito de amilo para tratar la angina de pecho), tras investigar en perros y cadáveres humanos, publicó un trabajo premonitorio en el Lancet, en el que avanzaba la posibilidad de un tratamiento quirúrgico para mejorar el flujo sanguíneo

entre aurícula y ventrículo izquierdos consistente en abrir la válvula mitral estenótica<sup>7</sup>. Pero esto ocasionó un ataque furibundo desde la sociedad médica inglesa de comienzos del siglo XX, desembocando en un editorial anónimo en la revista Lancet, el cual desacreditaba tal posibilidad quirúrgica<sup>8</sup>. De hecho, lo que los cardiólogos de Londres pensaban en ese tiempo es que era la disfunción miocárdica, más que la estenosis valvular, la que ocasionaba los síntomas y la muerte<sup>9</sup>, teoría que había propuesto el prestigioso cardiólogo James Mackenzie<sup>10</sup>.

No voy a describir aquí a los pioneros modernos que desarrollaron la cirugía en general (la asepsia y antisepsia, la anestesia, la apertura del tórax, las transfusiones sanguíneas...) <sup>11, 12</sup>, al punto de poder desenvolverse adecuadamente en el tórax y por ello dar el siguiente paso, como fueron algunas intervenciones extracardiacas que curaron o aliviaron algunas cardiopatías congénitas <sup>11, 12</sup>, lo que permitió centrarse entonces sobre cómo abordar las estructuras del corazón. En 1922, en el laboratorio de cirugía experimental en

San Luis, Misuri, Duff Allen y Evarts Graham diseñaron un cardioscopio y un pequeño bisturí que introducían en la aurícula izquierda, con el que pensaban que podían abrir la válvula mitral estenótica<sup>13</sup>. Llegaron a operar un paciente, que no sobrevivió. En Boston en 1920 Elliott Cutler y asociados iniciaron un profundo estudio de la estenosis mitral, diseñando un bisturí de tenotomía, que era introducido a ciegas a través de la pared del ventrículo izquierdo, cortando parte del velo mitral anterior y del espacio entre este y la válvula aórtica<sup>14</sup>. Estos, en el hospital Peter Bent Brigham de Boston (adscrito a Harvard), en mayo de 1923 sometieron a esta intervención a una niña de 12 años<sup>15</sup>, que sobrevivió 4,5 años tras la cirugía, muriendo posiblemente de neumonía, tal vez agravada por una insuficiencia cardíaca. Cutler, Levine y Beck establecieron un hito con este primer paciente que sobrevivió tras la valvulotomía mitral, si bien los dos siguientes pacientes no lo hicieron, dejando dudas de este método instrumental a ciegas, que podía lesionar varias estructuras intracardiacas<sup>15, 16</sup>.



Figura 2. Hospital Peter Bent Brigham, Boston, Massachusetts, hospital en el que se realizó en 1923 con éxito la primera intervención para tratar una estenosis mitral, liderado por Elliott Cutler, usando un bisturí introducido por la pared ventricular.

El 6 de mayo de 1925, en The Royal London Hospital, Londres, Sir Henry Sessions Souttar (matemático e ingeniero antes de ser cirujano) intervino a una niña de 15 años en estado crítico, procedente del East End londi-

nense (un barrio muy deprimido), miembro de una familia pobre, con diferentes miembros con carditis reumática y ataques de corea<sup>17</sup>. La intervención se hizo por cuarto espacio intercostal izquierdo, introduciendo

su dedo índice por la orejuela auricular izquierda, con el cual pudo hacer a ciegas una valvulotomía eficaz, sin otro instrumento, aunque dejando una importante insuficiencia mitral<sup>17</sup>. Pudo ser dada de alta a los cinco días, con buena tolerancia al ejercicio. Tres años más tarde tuvo un grave episodio de fiebre reumática, a los 8 años de la intervención sufrió una embolia cerebral y, tras tres semanas, falleció. No hace falta que describa los siguientes pasos de esta descomunal tarea

colectiva, de carácter multidisciplinar, ya que son más conocidos los siguientes avances en el desarrollo de esta cirugía, con la descripción de diferentes instrumentos que ayudaban a completar la valvulotomía digital, pero en el que la insuficiencia valvular residual yatrogénica era un problema. Esta complicación pudo ser resuelto más adelante mediante el implante de una prótesis válvular mitral, tras describirse y difundirse la circulación extracorpórea<sup>6, 11</sup>.



Figura 3. Entrada histórica de The Royal London Hospital, Londres, hospital en el que Sir Henry S. Souttar trató quirúrgicamente en 1925 una estenosis mitral con éxito, introduciendo para hacerlo su índice por la orejuela auricular izquierda.

Podemos decir que la búsqueda de la resolución de las dificultades técnicas que conllevaba la resolución quirúrgica de la estenosis mitral contribuyó enormemente en el desarrollo de una nueva especialidad quirúrgica, la cirugía cardiorrástica y/o cirugía cardiovascular, según qué países. En las décadas de los años 60 y 70 en los países occidentales hubo una «epidemia» de sustituciones valvulares mitrales, abandonándose las comisurotomías mitrales cerradas, que quedaron relegadas a los países del tercer mundo. En España en los años 70 se mantenía aún la técnica cerrada, con un papel similar al que en los 20 últimos

años representa la valvuloplastia con balón percutánea efectuada por los cardiólogos hemodinamistas, para aquellos casos con estenosis mitral sin calcio. Es un principio aceptado por la mayoría en cirugía cardíaca que las reparaciones valvulares son preferibles a las sustituciones protésicas, porque estas últimas a medio y corto plazo conllevan mayor morbi-mortalidad.

El servicio de cirugía cardiovascular de Valdecilla de Santander pudo demostrar que las comisurotomías abiertas, hechas bajo visión directa, con extracorpórea, permitían «salvar muchas válvulas por muchos años», qué de

haberse realizado a ciegas, hubiese precisado en poco tiempo una sustitución mitral, trabajo en el que pude colaborar y que fue incluido en el Year Book de Cardiología de 1982 (donde apenas aparecían trabajos quirúrgicos) y en el que se recomendaba intentar comisurotomías mitrales abiertas, siempre que fuese posible<sup>18</sup>. Estoy convencido actualmente que muchas valvuloplastias percutáneas con balón realizadas en pacientes con indicación límite, que en pocos meses o pocos años precisan una sustitución valvular mitral, de haberse practicado una comisurotomía abierta, hubiesen evitado por muchos años una prótesis.

En la actualidad volvemos al inicio de esta historia (después de pasar por la cirugía mínimamente invasiva y la cirugía robótica), a lo que en parte hacíamos hace más de cien años, prescindiendo de la circulación extracorpórea, con técnicas transcáteter, practicadas principalmente por cardiólogos y algunos cardiocirujanos<sup>19</sup>. Posiblemente las técnicas abiertas y transcáteter se alternan, como las mareas en una playa, buscando el mayor beneficio para los pacientes, todas estas técnicas se pueden aplicar individualmente según más convenga en cada caso, evitando el corporativismo y el excesivo protagonismo de cualquier médico. <<

### Bibliografía

1. SHERMANN, H. M., *Suture of heart wounds*. JAMA 1902; 38: 1560.
2. TAMAMES, S., *Pasado, presente y futuro de la cirugía cardíaca. Vivencias de un cirujano*. Ediciones CEA, S. A. Madrid, 1984, pp. 11-12.
3. RUTLEDGE, R. H., *In commemoration of Theodor Billroth on the 150<sup>th</sup> anniversary of his birth*. Surg 1979; 86: 672.
4. GUTHRIE, G. J., *On wounds and injuries of the chest*. Renshaw ed., 1848. Londres, Reino Unido.
5. REHN, L., *Zur chirurgie des herzens und des herzheutels*. Zentralbl f. Chir, 1907; 34: 42.
6. HURT, R., *Pioneers in the emergence of thoracic surgery as a speciality*. En: The history of cardiothoracic surgery from early times. The Parthenon Publishing Group. Pearl River, NY. Nueva York, 1996, pp. 25-35.
7. BRUNTON, L., *Preliminary note on the possibility of treating mitral stenosis by surgical methods*. Lancet, 1902; 1: 352.
8. *Editorial. Surgical operation for mitral stenosis*. Lancet, 1902; 1: 461-2.
9. FISHER, T., *Letter to the editor*. Lancet, 1902: 1: 548.
10. MACKENZIE, J., *Diseases of the heart. Honder and Stoughton*. Londres, 1910, pp. 228.
11. RUTKOW, I. M., Chapter 12, *The Twentieth Century. En: Surgery, an illustrated history: Mosby-Year Book Inc. Boston, Massachusetts, Estados Unidos, 1993, pp. 505-34.*
12. ACIERNO, L. J., *Modalidades quirúrgicas*. En: Historia de la cardiología, vol. II. Edika Med, 1995 para la edición española (1994 Parthenon Publishing Group Ltd., Lancs, UK). Barcelona, pp. 561-654.
13. ALLEN, D. S., *Graham EA. Intracardiac surgery-A new method*. JAMA, 1922; 79: 1028-30.
14. CUTLER, E. C.; LEVINE, S. A., *Cardiotomy and valvotomy for mitral stenosis. Experimental observations and clinical notes concerning an operated case with recovery*. Boston Med. Surg. J. 1923; 188: 1023-7.
15. CUTLER, E. C.; LEVINE, S. A.; BECK, C. S., *The surgical treatment of mitral stenosis*. Arch. Surg., 1924; 9: 691-821.
16. CUTLER, E. C.; BECK, C. S., *The present status of the surgical procedures in chronic valvular diseases of the heart*. Arch. Surg. 1929; 18: 403-16.
17. SOUTTAR, H., *The surgical treatment of mitral stenosis*. Br. Med. J., 1925; 2: 603-6.
18. VEGA, J. L.; FLEITAS, M. G.; MARTÍNEZ SANZ, R.; et als., *Open mitral commissurotomy*. Ann Thorac Surg 1981; 31: 266-70.
19. POMAR, J. L.; Perier P., *La reparación de la válvula mitral patológica: una aventura multidisciplinar desde hace cien años*. Cir. Cardiov., 2022; 29: 2-5.

# EVOCACIONES ARTÍSTICAS AL DIOS HYPNOS

Fernando Gilsanz Rodríguez\*, Emilia Guasch Arévalo\*\*

[\* Departamento de Cirugía. Facultad de Medicina. Universidad Autónoma de Madrid.

Presidente Fundación Hypnos. España

\*\* Hospital Universitario La Paz/Cantoblanco/Carlos III. Madrid.

Secretaria Fundación Hypnos. España]

**E**n la mitología griega el dios **Hypnos** es la personificación del sueño. **Hypnos** es hijo de **Nix** (la noche), y de **Érebo**. Su hermano gemelo es **Tánatos** (la muerte sin violencia). En la mitología romana **Hypnos** es **Somnus**. El palacio de **Hypnos** era una cueva oscura donde el sol nunca brillaba. A la entrada de la cueva crecían amapolas y otras plantas hipnóticas. Según, otras fuentes, **Ovidio** (43 a. C.-17 d. C.), **Hypnos** vivía junto a su hermano **Tánatos** en un palacio subterráneo cercano al de **Nix**. En la cueva fluía el río **Lete**, (lethe) río del olvido. En una ocasión, **Hera** prometió a **Hypnos** la mano de una de las **Cárites**, **Pasítea**, si le ayudaba a dormir a **Zeus**. El Sueño obedeció, pero **Zeus** se despertó iracundo y habría echado a **Hypnos** del monte **Olimpo** si no hubiera intervenido su madre **Nix**, que demostraba así el poder que ejercía tanto sobre los dioses como sobre los hombres. **Hypnos** con **Pasítea** tuvo mil hijos, los **Oniros**. Los tres más importantes aparecían en los sueños de los reyes: **Morfeo**, **Fobéter** (o **Iquelo**) y **Fantaso**. Según otro mito, **Morfeo** se ocupaba del contenido animado de los sueños de los seres humanos, mientras que los otros dos **Oniros** eran responsables de los animales y los objetos inanimados. También **Hera** recurrió a **Hypnos**, a través de **Iris**, para que adoptara la forma de **Ceix** y, en sueños, se le presentara a su mujer y le explicara su muerte, pues la pobre **Alcione** esperaba ansiosa el regreso de su marido ignorando que éste había fallecido hacía tiempo. **Endimión** recibió de **Hypnos** el poder de dormir con los ojos abiertos, para poder vigilar constantemente a su amada **Selene** (la luna).

**Homero** (siglo VIII a. C.-siglo VIII a. C.) relata como **Hypnos** adormeció a **Zeus** durante la Guerra de Troya (*Ilíada* 14, 230 ss, y el 16, 671 ss). En la *Eneida*, **Virgilio** (70 a. C.-19 a. C.), **Somnus** adormece al timonel **Palinuro** y lo precipita al mar (1-2).

Según narra el poeta romano **Ovidio** en sus «*Metamorfosis*», el «perezoso Sueño» vivía en «*una profunda cueva hundida en las laderas de la montaña. Jamás Feo (el sol) puede penetrar allí, ni a su salida, ni a la mitad de su curso, ni cuando se pone; sus rayos no llegan allí nunca; nubes mezcladas con densa niebla se alzan desde la tierra y reina una dudosa luz crepuscular. Allí el ave vigilante, coronada con una cresta, no llama a la aurora con su canto; el silencio jamás es roto por los ladridos de los perros que están atentos ni tampoco por el grito de la oca, cuyo oído es más fino todavía; no se oyen ni bestias salvajes, ni ganados, ni ramas movidas por el viento, ni voces humanas; habita allí el reposo mudo; solamente, sale del pie de una roca un riachuelo de agua del Lete (río del olvido), que, discurriendo sobre un lecho de guijarros crujientes, invita al sueño con su murmullo*». Este es el «*recinto soporífero donde reside el Sueño*» y, con él, «*los tres mil hijos que componen su reino*». **Morfeo** es el que adopta en sueños la figura o forma de los humanos, según **Ovidio**: «*ninguno mejor reproduce con más arte el andar, el rostro y el tono de la voz; añade también los vestidos y las palabras más familiares de cada uno*» y «*Morfeo vuela a través de las tinieblas sin que sus alas hagan el menor ruido*» y cuando llegan a su destino «*dejando sus alas toma el rostro y la figura de ...*» (1, 3).

Esta imagen del Sueño alado fue utilizada por el poeta latino **Estacio** (falleció el año 96 d. C.), que le dedicó una de sus *Silvas*, titulada «El Sueño»: «*Si alguno, bajo la larga noche, por tener entrelazados los brazos de su amada, quiere alejarte, Sueño, ven de allá; no te pido que extiendas por entero tus alas sobre mis ojos: tal es el ruego de una más placentera muchedumbre. Tócame, eso me basta, con el borde de la parte final de la varita, o, al menos, pasa ligeramente de puntillas*» (3).

El Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid **Emilio Crespo** ha estudiado la evolución de la iconografía de la muerte en la Grecia antigua. La iconografía surgió a partir de la representación del cadáver de **Sarpedón** relatada en la *Iliada*. La muerte también está descrita en la *Teogonía* de **Hesíodo**. Ni en la *Iliada* ni en la *Teogonía* están descritos la indumentaria o el aspecto exterior de la muerte (4).

En la mitología griega **Sarpedón** era hijo de **Zeus** y **Laodamia**, hija de **Belerofonte**. En la *Iliada*, **Sarpedón** participó en la guerra de Troya como aliado de los troyanos al frente de las tropas licias junto con su primo **Glaucos**. En el transcurso de la guerra, **Sarpedón** fue muerto por **Patroclo**. **Zeus** mandó a **Apolo** a recoger el cuerpo de su hijo para prepararle para el ritual funerario y evitar que se apoderasen del cadáver del guerrero y lo ultrajaran una vez que le habían quitado la armadura como premio (5-6).

Las primeras representaciones, según **Emilio Crespo**, son del alfarero y pintor ático **Eufronio**, hacia 520 a. C., en un fragmento de copa y en una cratera de cáliz decorada en con figuras rojas hacia 515 a. C. En ambas representaciones la muerte y el sueño aparecen como guerreros, transportando el cadáver de **Sarpedón**, que solo se diferencian por la inscripción del nombre de cada uno de ellos. Ambos tienen alas, barba y panoplia (casco, coraza, escudo y grebas). La cratera está expuesta en el Museo Arqueológico de Cerveteri (Italia) (4). Figura 1.



Figura 1. Crátera de Eufronio

En el Museo del Louvre, París, hay un ánfora ática de figuras negras donde se representa a **Hypnos** y **Tánatos**, famosos por la rapidez de sus actos, transportando el cuerpo del hijo de **Zeus**, **Sarpedón** hasta Licia, para que pudiera recibir de sus familiares la sepultura que merecía. Los que alzan el cadáver son jóvenes, tienen alas y están armados con casco, grebas, coraza y espada. Las pinturas de este ánfora se atribuyen al pintor **Diosphos**, principios del siglo V a. C. En el mismo museo hay una cratera de cáliz ática de figuras rojas, atribuida al pintor **Eucárides**, 490-480 a. C. El rey de los dioses había concedido a su hijo **Sarpedón** una vida que abarcaba tres generaciones, y que finalizó cuando **Sarpedón** acudió a la Guerra de Troya al frente de los licios, donde fue muerto por **Patroclo**. Entonces, **Zeus** pidió a **Apolo** que purificara su sangre en un río, untara su cuerpo con ambrosía, le vistiera como un inmortal y fuera llevado rápidamente a su tierra, mandato que cumplieron **Tánatos** e **Hypnos** (5-7).

En el Museo Británico de Londres, se expone una cabeza en bronce de **Hypnos**, del siglo I, es una copia romana procedente de Perugia, Civitella d'Arno, de una escultura griega del siglo IV a. C. Figura 2.



Figura 2. Cabeza de Hypnos bronce, Museo Británico

Una representación de **Hypnos** y **Tánatos** más moderna es una talla dulce de 1795, obra de **Tommaso Piroli** (1752-1824) a partir de un dibujo de **John Flaxman** (1755-1826) de 1793, donde se representa a **Hypnos** y **Tánatos** transportando el cuerpo de **Sarpedón** a Licia (8).

En el Museo del Prado se conserva una escultura de **Hypnos** (150-125 a. C.), réplica romana 120-130 d. C. Es de mármol blanco de grano muy fino. Se conserva sin el brazo derecho (el arranque se conserva) y sin el antebrazo izquierdo, incluido el codo. Con daños en la punta de la nariz, el párpado y la ceja izquierda, los rizos detrás de la oreja derecha, los genitales, las lagartijas del tronco de apoyo y los dedos del pie izquierdo. El margen exterior de ambas alas está quebrado, es decir su mitad exterior se ha perdido. La parte inferior de la pierna izquierda está quebrada más arriba del tobillo y debajo de la rodilla. **Stephan F. Schröder** realizó esta descripción y estudió detalladamente las réplicas romanas de la escultura de **Hypnos** griega. Hay alrededor de 20 réplicas de **Hypnos** en Bruselas, Londres, Florencia, Viena, Besancon, Berlín, Lyon, Colección Levy, Nancy y la de Almedinilla en bronce (Córdoba), descubierta en 1988. La del Prado es una copia romana adrianea de un original griego de fines del siglo IV, comienzos del siglo III a. de C. La copia romana de mármol griego se considera copia del siglo II de nuestra era del original griego, en bronce, consagrado quizás en el santuario de Asklepios. Pudo ser obra de **Praxíteles** o de **Scopas** (1, 9-11). Figura 3-4.

En el Museo Arqueológico de Madrid existe una estatua de **Hypnos**, divinidad y personificación del sueño, del siglo II, de mármol. Se encontró en Villa de Algorós (Elche) (12).



Figura 3. *Hypnos*, Museo del Prado



Figura 4. *Hypnos*, Almedinilla



Figura 5. *Hypnos*, Museo Nacional de Escultura, Valladolid

En el Museo de Reproducciones Artísticas, ahora ubicado en el Museo Nacional de Escultura en Valladolid existe una copia en escayola del *Hypnos* del Museo del Prado Figura 5. La escritora Rosa Chacel (1898-1994) en su autobiografía refiere como permaneció esta joya protegida en el Museo del Prado, durante la guerra civil.

Al dios del sueño se le representa según M.<sup>a</sup> J. Almagro Gorbea: «*como un adolescente desnudo, en actitud de avanzar con paso largo, lento y regular, inclinándose hacia la tierra, y su suave y ligero deslizar sobre ella parece indicado por las alas, que le nacen de las sienes y adornan su cabeza de marcado acento femenino. Detrás, por apoyo, tiene un tronco de árbol, en el que se ven dos lagartos, que se han interpretado como protectores del sueño o como símbolos del andar silencioso. No obstante parecen ser motivos pintorescos añadidos por el copista*» (12).

En la «*Wood Library –Museum of Anesthesiology*», en *Park Ridge, Illinois*, hay un busto

del Dios *Hypnos*, adquirido en Holanda, de un autor desconocido (13).

Igor Mitoraj (1944-2014), es un escultor polaco singular que ha recuperado el espíritu del arte de Grecia, de Roma y de los grandes maestros de la escultura del renacimiento. Según Esther Fernández Pacheco sus obras se convierten en una pieza arqueológica, un fragmento escultórico en estado puro. Ha representado al Dios *Hypnos* como una cabeza con vendas que cubren los ojos, boca, rostro, como símbolo del silencio, del hermetismo. Ha realizado exposiciones individuales *Hypnos* en la Galería Joan Gaspar, en Barcelona en 2002 y en la misma galería en Madrid en 2004 (14-15).

En referencia al ornato urbano, en Madrid, en las viviendas de la calle Marismas, número 41, Barrio Numancia, Distrito Vallecas, realizadas por el estudio de arquitectura Frechilla, López-Peláez, Sánchez, Paredes, Herrero y Rodríguez, construidas entre 1984 y 1987, podemos visualizar una escultura ornamental de *Hypnos* que decora la clave del gran arco de acceso a uno de los bloques. En el bloque contiguo está representada la figura de la diosa *Eos*. El autor de ambas obras es el escultor Francisco López Hernández (1932-2017). La cabeza de *Hypnos* está representada como un joven adolescente de mirada triste, de cuyas sienes brotan dos alas, en alusión a las aves nocturnas, que son su atributo más característico junto con las plantas somníferas, como la amapola o la adormidera. Es un altorrelieve, adosado a un marco trapezoidal, cuya factura clásica y aspecto neo modernista transforman en un elemento muy llamativo, que contrasta cromática y formalmente con el ladrillo y funcionalismo del edificio donde se ubica. En la parte interior y posterior del altorrelieve figura el nombre de *Hypnos* y las letras Fco. López/1986. Las dimensiones de la escultura son: 1,50 x 1,00 x 0,70 m. (16). Figura 6.

El escultor Francisco López Hernández (1932-2017), estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, y en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Amplió estudios becados en Roma, París y Grecia. Perteneció a la escuela realista contemporánea española. Entre 1960 y 1964 vivió en la Academia de España en Roma, ocupando una plaza ganada por





Figura 6. Cabeza Hypnos, ornato urbano, Madrid

oposición. Sus obras públicas más importantes son: *Ofelia ahogada*, en Barcelona; Monumento a *Tierno Galván* en Madrid; Monumento a *Lluís Company* en Barcelona y Monumento a *Carlos III* en Pamplona (17). <<

## BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

1. SCHRÖDER, S. F., *Catálogo de la Escultura Clásica. Volumen II. Escultura Mitológica*. Museo Nacional del Prado. Fundación Marcelino Botín, 2004, pp. 231-236.
2. *Hypnos* <https://es.m.wikipedia.org>, consultado 9 de noviembre de 2022. <https://es.m.wikipedia.org>, consultado 9 de noviembre de 2022.
3. MONGE, J. A., «El brazo de Morfeo». En: *Dichos y Hechos de la Historia*. Chronica, Barcelona, 2011, pp. 186-187.
4. CRESPO, E., *Personificación e iconografía de la muerte en la Grecia antigua*. Pensamiento Actual, 2020; 20 (35): 144-157.
5. *Larousse Encyclopedia of Mythology*. Introduction by Robert Graves. Paul Hamlyn. London. Fifth impression, 1964.
6. GRAVES, R., «Los Mitos Griegos». *Grandes Obras de la Cultura*. Prólogo de Carlos García Gual. RBA coleccionables, 2005.
7. HOMERO. *Iliada XVI*, 666-683. Traducción E. Crespo. Editorial Gredos, Madrid, 2001.
8. ZOU, M. L.; BAUSE, G. S., *Sarpedon Carried by Messengers Sleep and Death: from Mortality to Immortality?* Journal of Anesthesia History, 2017; 3: 33-34.
9. DE JORGE GUILLERMO, A. M.; RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, T.; Fernández Smeding, X. M., *Estudio iconográfico y religioso de Hipno y sus mitos a través de los vasos áticos de los siglos VI-IV, a. e.* <https://fradive.webs.ull.es> consultado 24 de julio de 2020.
10. CARRASCO FERRER, M.; ELVIRA BARBA, M. A., *Hipno, El Sueño en el Museo del Prado: Problemas iconográficos*. Eikon Imago. 10 (2016/2). ISSN-e 2254-8718. <https://pdfs.semanticscholar.org> consultado el 24 de octubre de 2022.
11. VAQUERIZO, D.; NOGUERA, J. M., *La Villa de El Ruedo. Almedinilla (Córdoba): Decoración Escultórica e Interpretación*. Diputación de Córdoba. Universidad de Murcia, Murcia, 1997.
12. ALMAGRO GORBEA, M.<sup>a</sup> J., *Catálogo del Arte Clásico. Museo de Reproducciones Artísticas*. Ministerio de Educación y Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Subdirección General de Museos, 2000.
13. BAUSE, G. S., *Hypnos, God of Sleep. Anesthesiology Reflection from the Wood Library-Museum*. Anesthesiology. 2013; 119; 255.
14. *Igor Mitoraj en Barcelona. El Mito Perdido. Arte en la Calle*. Obra Social Fundación «la Caixa». Ayuntamiento de Barcelona, 2007.
15. FERNÁNDEZ-PACHECO, E., *Igor Mitoraj. El escultor de la mutilación. Obituarios*. El Mundo, martes 21 de octubre de 2014.
16. *Dirección General de Intervención en el Paisaje Urbano y el Patrimonio Cultural*. Ayuntamiento de Madrid, 2108. <https://patrimonioypaisaje.madrid.es>.
17. MARÍN MEDINA, J., *Diccionario de pintores y escultores españoles del siglo XX*, Editorial Fórum Artis, Madrid, 1994.



FACULTAD  
DE MEDICINA

## CELEBRACIÓN DEL DÍA DE SAN LUCAS EN LA FACULTAD DE MEDICINA



**C**omo es tradicional en los últimos años, se celebró el día de San Lucas, patrón de la Facultad de Medicina, el pasado 21 de octubre de 2022.

La celebración que comenzó con una Misa oficiada en la Iglesia de la Magdalena, continuó en el Anfiteatro «López Prieto» de la Facultad de Medicina con el acto académico, presidido por el Excmo. Sr. Rector Antonio Largo, los vicerrectores de economía Elena Escudero y de investigación Enrique Baeyens, el Sr. Decano José Fernández y el Viceconsejero de Sanidad y Gerente Regional del SACYL Jesús García Cruces, junto con representantes de otras instituciones sanitarias. Comenzó con la intervención de la Profesora Almaraz que realizó la Laudatio a los homenajeados, Profesores y funcionarios de la Facultad de Medicina que se han jubilado, los Catedráticos Carlos Vaquero, Ana Obeso, Antonio Orduña, los Profesores Titulares Jesús Crespo, Daniel Queipo, la profesora Asociado Dolores Torres, el bibliotecario Francisco Rojo, la técnica de laboratorio Teresa Rodríguez y la administrativa Eutiquia León (Quica), y los que cumplían 25 años de Servicio a la Institución, como el Catedrático Félix del Campo, el profesor Asociado Manuel García y el portero mayor Ángel Velázquez. Todos los homenajeados recibieron las insignias en las diferentes categorías de la Institución. Por parte de los homenajeados intervino el ya Catedrático Emérito de Cirugía, Profesor Carlos Vaquero, haciendo referencia a las últimas décadas de historia de la Facultad. A continuación, se hizo entrega de los diplomas acreditativos a los nuevos alumnos internos que se incorporan a la Academia de Alumnos Internos y se cerró el acto académico con la intervención de las diferentes autoridades académicas. La jornada terminó con un tradicional cocido madrileño en el que participaron, autoridades académicas, homenajeados, profesores, personal de servicios de la Facultad y alumnos. <<





# ARCHIVOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE VALLADOLID

ISSN 2659-367X

